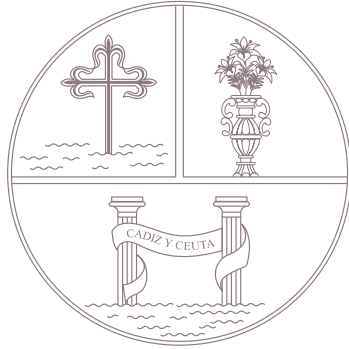


BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

JULIO • AGOSTO • SEPTIEMBRE
2020





BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

JULIO • AGOSTO • SEPTIEMBRE
2020

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA

JULIO · AGOSTO · SEPTIEMBRE 2020

ÍNDICE

I. IGLESIA DIOCESANA

OBISPO DIOCESANO	7
Cartas pastorales y Mensajes	
Carta Pastoral de Inicio de Curso "Tiempo de Gracia y Misericordia"	9
Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado	22
Homilías	
En la Ordenación Diaconal en la S.A.I Catedral de Cádiz	26
En el Funeral por las víctimas del Covid-19	31
En la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, Titular de la S.A.I Catedral de Cádiz	35
En la Ordenación Presbiteral en la S.A.I Catedral de Cádiz	39
En la Ordenación Presbiteral en la Parroquia de San Pedro y San Pablo de San Fernando	43
En la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado en la S.A.I Catedral de Cádiz	47
Intervenciones Cadena Cope	
4 de septiembre - Inicio de Curso	53
11 de septiembre - Ordenaciones Presbiterales	56
18 de septiembre - Instituto Dicoesano de Teología	58
27 de septiembre - Jornada Mundial de las Migraciones	61

Otras Intervenciones

Saluda en "A paso de Horquilla" con motivo del Covid-19 66

Saluda con motivo de la Fiesta de la Virgen de África, Patrona de Ceuta 68

Carta a los profesores de Religión Católica 70

Agenda del Obispo

Julio 74

Agosto 75

Septiembre 76

DE LA VICARÍA GENERAL 80

DE LA CANCELLERÍA SECRETARÍA GENERAL 81

Decretos 82

Por el que se convocan Elecciones Arciprestales 83

Por el que se unifican los Arciprestazgos de Algeciras 88

Otros documentos 90

Nombramientos de Hermandades y Cofradías 91

Nombramientos y Ceses 97

Excardinaciones e Incardinaciones 100

Necrológicas y Obituarios 101

DE LA VICARÍA JUDICIAL 102

ORDENACIONES Y CONSAGRACIONES 103

II. DOCUMENTACIÓN GENERAL

De la Santa Sede 106

De la Conferencia Episcopal Española 107

De los Obispos del Sur 108

I
IGLESIA
DIOCESANA



OBISPO
DIOCESANO

CARTA PASTORAL Y
MENSAJES

CARTA PASTORAL DE INICIO DE CURSO

Tiempo de Gracia y Misericordia

Queridos hermanos diocesanos, fieles del Señor:

Comenzamos un nuevo curso. Me dirijo a vosotros con toda confianza para señalar las propuestas, inquietudes y esfuerzos que vamos a compartir este curso, contando con vuestra colaboración, que tanto agradezco. “Comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno” (Hebreos 4,16). Vivamos la vida como un tiempo de gracia de Dios, por más que nos afecten los acontecimientos sanitarios que tanto afectan a la vida personal y social, convencidos de encontrarnos ante una nueva oportunidad para vivir nuestra fe y para evangelizar.

Un comienzo de curso incierto

Nos ponemos en marcha iniciando nuestros programas y trabajos en un momento incierto y cargado de interrogantes. Quisiéramos proyectar nuestro tiempo y actividad pero nuestro futuro es más imprevisible que nunca. Aún no hemos apartado de nosotros el temor de la pandemia. El coronavirus sigue causando heridas profundas y desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Los difuntos y enfermos continúan aumentando en todos los continentes y la situación ha provocado problemas socioeconómicos, que afectan especialmente a los más pobres. No obstante debemos hacer previsiones y programar la vida pastoral, la de las parroquias y delegaciones especialmente, y, sobre todo, pertrecharnos de ánimo para aprovechar el tiempo y afrontar los acontecimientos con disponibilidad y capacidad de servicio, confiando siempre en la ayuda de Dios y su amorosa providencia. “Para los que aman a Dios, todo sirve para bien” (Rm 8,28).

Aprender de la pandemia

La Covid-19 ha estremecido al mundo y nos ha hecho reflexionar. El edificio de la realidad virtual se ha desmoronado por completo. La crisis ha restablecido, aunque sea fugazmente, el interés por la verdad. Hemos tenido que mirar de frente a la muerte, salir de la fantasía de una vida de apariencias donde no se piensa y se vive atolondradamente recurriendo a tópicos. Se avivan nuestros sentimientos, en gran parte de miedo y de incertidumbre, pero también de compasión, solidaridad y gratitud. En primer lugar, hemos podido constatar de forma dramática que un pequeño virus puede revolucionar el mundo entero pero que sus consecuencias son aún más dañinas si nos encerramos en nosotros mismos y si prevalece la autorreferencialidad. El Papa ha recordado que “en el sufrimiento y la muerte de tantos, hemos aprendido la lección de la fragilidad”. Aún se sigue luchando, afrontando las dificultades sanitarias, económicas y sociales. No olvidemos a las víctimas del coronavirus. Recordemos a las familias que sufren por ello.

Estamos llamados “a hacer nuestra parte” y asumir las cargas de manera compartida más allá de la resignación o la nostalgia. Ante la presencia del mal y del dolor no existe la neutralidad. Todos debemos aportar lo mejor de nosotros mismos para mejorar la situación en favor del bien común. En el contexto de inseguridad que nos plantea esta enfermedad, nosotros podemos y debemos hablar de esperanza.

Seamos, pues, testigos de misericordia, portadores de sentido y de alegría para los demás. El enérgico mensaje del Papa Francisco en la Plaza de San Pedro tiene este sentido fundamental: en la barca de la humanidad está Jesús, sentado en la popa, y podemos tener confianza de que la tempestad no prevalecerá. La tragedia recuerda al hombre su condición de criatura y le obliga a plantearse, más allá de la urgencia diaria, las preguntas fundamentales de la vida. Desde un punto de vista existencial deberíamos cuestionar nuestra forma de vida, nuestras necesidades reales, nuestras verdaderas aspiraciones.

Deberíamos abrir nuestras mentes –preocupadas durante mucho tiempo por lo inmediato, lo secundario y lo frívolo— a lo esencial, como el amor y la amistad. No podemos alcanzar por nuestras fuerzas el significado de la existencia –con su belleza y dignidad, con su dureza–, pero sí podemos acogerlo como un don que nos llega desde fuera. «Nadie se salva solo», ha

dicho el Papa Francisco. “Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir –estáis salvados por pura gracia—” (Efesios 2,4).

¿Cambiará el mundo después de la epidemia? Nada cambiará a no ser que lo cambiemos nosotros. El Papa Francisco nos ha recordado en sus recientes catequesis que, además de encontrar la cura al virus, al mismo tiempo debemos “curar un gran virus, el de la injusticia social, de la desigualdad de oportunidades, de la marginación y de la falta de protección de los más débiles” (Catequesis del 19 de agosto de 2020). En esta “doble respuesta de sanación”, la opción preferencial por los pobres “no puede faltar”.

Inmensa gratitud

Mucha gente está dándolo todo por ganar la batalla al virus, en los hospitales, servicios públicos, agentes de seguridad, etc. Hemos vivido testimonios heroicos. También los sacerdotes, religiosos y religiosas han estado en primera línea. La Iglesia no ha estado ausente, sino presente, y lo va a seguir estando. Tenemos a Cáritas Diocesana, las Cáritas parroquiales con sus bancos de alimentos y roperos, conventos, residencias, hospitales, centros educativos y clubes gestionados por congregaciones religiosas. Las Parroquias siguen siendo la primera puerta donde llamar; asimismo lo están las cofradías, la Delegación de Pastoral de Enfermos, Juventud, Familia, Catequesis, Enseñanza, etc. aportando cuanto pueden, animando, fortaleciendo en la esperanza, proponiendo actividades benéficas.

Quiero agradecer a todos su dedicación, su entrega, su actividad, su vocación, su presencia en momentos tan complicados, de manera callada y discreta, con un testimonio sencillo y alegre, con imaginación, siendo cauce del amor de Dios y vehículo de la presencia de Dios en los sacramentos, llevando la Cruz y viviendo la caridad. Hay muchos modos de entrega heroica que hemos constatado que edifican la Iglesia y sostienen al Pueblo de Dios, aunque sin apenas relevancia social ni gran difusión en los medios de comunicación. El Señor recompensará a cada uno con largueza, como sólo Él sabe hacerlo.

Hemos comprobado, además, que el agradecimiento nos hace mucho bien. Experimentar nuestra debilidad nos lleva a la humildad y a agradecer

el bien desinteresado que recibimos. Cultivemos la gratuidad. La pandemia ha servido a muchos para valorar cosas que antes pasaban inadvertidas, a disfrutar de las oportunidades que nos ofrece el Señor cada día. Jesús nos educa a sus discípulos en la escuela de la acción de gracias que supera la competitividad con bondad y entrega.

Esperanza y colaboración

La Iglesia quiere continuar haciendo lo que siempre ha hecho: estar con quien más lo necesita en el momento que más lo necesita, estar presente atendiendo las necesidades materiales y espirituales. Aunque la emancipación sea una quimera de la modernidad y el hombre actual rechace cualquier dependencia, sabemos que nuestras libertades están entrelazadas, como se ha podido comprobar. Quisiéramos, pues, seguir aportando calor humano en los duros momentos de soledad de los moribundos y sus familiares, ser el consuelo de sus almas y abrir horizontes de esperanza. Renovamos nuestro deseo de seguir junto a los enfermos, facilitarles la unción, rezar con unos y con otros, haciendo lo posible por llegar a todos los lugares. La Iglesia no está ausente, está en su sitio, con los más necesitados, con todos, pues todos necesitamos a Dios.

Esta ocasión nos exige como cristianos ser especialmente espirituales, sensibles, conscientes y libres. La Pontificia Academia para la Vida ha publicado recientemente un documento titulado: "Humana communitas en la era de la pandemia: consideraciones intempestivas sobre el renacimiento de la vida". Este documento nos alienta a ello reconociendo primero todo el sufrimiento que ha generado la pandemia, pero sin olvidar por ello las posibilidades que se nos brindan si nos reconocemos como administradores, no como amos y señores. Debemos reconocer la vulnerabilidad como algo positivo si nos hace capaces de volvernos más compasivos y cooperadores -todos juntos- en la resolución de problemas comunes. La compasión divina ha de promover entre nosotros una "ética del riesgo" que nos haga más comprometidos con los demás y actuar en comunión, restaurando la evidencia de esta pasión de Dios por la criatura humana y su mundo, y relanzar una nueva visión de un humanismo fraterno y solidario de las personas y de los pueblos.

Una vez más, la Iglesia está llamada a ser escuela de fraternidad y que

nuestro amor mutuo, siempre exigente y gratificante, se proyecte en la sociedad en que vivimos.

Creatividad pastoral

Las circunstancias de los meses pasados nos han obligado a replantear muchas cosas. Una vez más la “imaginación de la caridad” ha sido el motor para que sacerdotes, consagrados y laicos hayan buscado nuevas fórmulas para no abandonar a los fieles. Ha sido admirable la creatividad para procurar la catequesis, diversos encuentros, el acercamiento de la liturgia y de los sacramentos, etc. Se puede decir que se han estrechado muchos vínculos comunitarios en parroquias y comunidades y se han mantenido gran parte la programación.

Hemos de estar preparados tanto para ofrecer como para acoger estos modos nuevos de hacer pastoral si las circunstancias así lo demandaran. Invito, por tanto, a todos los responsables de la pastoral –tanto sacerdotes como laicos o consagrados—, a disponer cuanto sea necesario para que la comunidad cristiana pueda ser atendida con generosidad en este posible escenario. Insto sobre todo a las Delegaciones Diocesanas a ofrecer esta ayuda y proveer de estos medios a cuantos lo puedan demandar.

En toda circunstancia intensifiquemos nuestra relación con Dios para que se fortalezca nuestra fe y se manifieste en el testimonio de la caridad. La oración nos da fortaleza, nos hace intercesores preocupados por los demás, más responsables. Pero nos une a la fuente de la Vida que nos llena de esperanza para transmitirla como canales para llegar a todos.

PROGRAMACIÓN DEL NUEVO CURSO

Programación del nuevo curso

A causa del confinamiento y la pandemia fueron anulados muchos encuentros y se trastocaron las fechas previstas, entre otras, las de los sacramentos de iniciación cristiana. Muchos párrocos han ofrecido diligentemente nuevas oportunidades. En otros casos, están aún pendientes primeras comuniones, confirmaciones, etc. Es conveniente buscar los momentos próximos más viables de acuerdo con los interesado y sus familias, aunque convenga modificar algunos usos y costumbres de otros años en situación de normalidad.

El Calendario Pastoral de la diócesis está a disposición de todos, lo que quiere decir que se mantienen las distintas jornadas diocesanas a lo largo del curso, las festividades, encuentros sacerdotales, etc. así como la programación que cada arciprestazgo tenga previsto preparar. Junto a la programación que cada delegación diocesana ha de hacer para llevar a cabo su misión pastoral, las parroquias mantendrán, como siempre, su actividad basada en el culto y los sacramentos, en la catequesis, la evangelización y en la caridad.

La programación diocesana general mantendrá este curso el apoyo a los nuevos métodos de evangelización iniciados y volverá a ofrecer la Escuela de Evangelizadores que tanto bien ha hecho en anteriores ediciones, así como una nueva Jornada de Renovación Pastoral. Estos encuentros han sido valiosos instrumentos para avanzar en la evangelización, que es el fin de la Iglesia, y han estimulado entre nosotros esfuerzos e iniciativas que hacen posible transitar caminos nuevos para ser fieles a la llamada imperiosa de la Iglesia actual en este cambio de época. Cuidemos especialmente los métodos de primer anuncio que venimos acrecentando desde hace tanto tiempo, como los Cursillos de Cristiandad, las Cenas Alpha, Oratorios Infantiles, Life Teen, los Retiros de Emaús, los Cenáculos y Catecumenados, las Misiones Populares, etc., , instrumentos valiosísimos para profundizar en

nuestra fe y para ofrecerla de modo convincente a los demás. Demos un nuevo impulso al Instituto Diocesano de Teología para Laicos que ofrece en la diócesis una labor tan eficaz y competente para profundizar en la fe. Este curso abre sus puertas a los hermanos de cofradías con una oferta de formación característica que ha de ser de gran provecho para vivir y ofrecer la experiencia cristiana a través de la piedad popular, siguiendo las claves que les propuse en mi exhortación pastoral el pasado mes de enero.

Pendientes de las normas

A causa de la pandemia y del tiempo de confinamiento hemos estado pendientes de las normas decretadas por el gobierno de la nación y las administraciones regionales o locales. También nosotros, con absoluta responsabilidad, hemos dispuesto en cada momento lo oportuno para la celebración de los sacramentos, la catequesis y, en general, la vida pastoral. Es obvio que hemos de seguir respetando y cuidando responsablemente las normas de higiene, distanciamiento, etc. y cuantas en el futuro nos puedan obligar. En el momento oportuno, y si es necesario, posiblemente habrá que orientar de nuevo a los fieles sobre sus obligaciones en la comunidad diocesana, con total respeto a las necesidades y derechos de todos. Estoy convencido de que serán secundadas con la misma madurez y responsabilidad como se ha hecho anteriormente.

El Congreso de Laicos

Si algo marcó positivamente el curso pasado la vida nacional y diocesana fue el Congreso de Laicos celebrado en Madrid. Tanto su preparación como su realización fueron una fuente de ilusión que había que trasladar a toda la diócesis, en un momento en que se reflexionaba para avanzar en una nueva programación pastoral. El confinamiento truncó lamentablemente la comunicación posterior que ahora quisiéramos retomar. Tendremos oportunidad de hacerlo en la Asamblea Diocesana programada para el próximo sábado 24 de octubre, completando el trabajo anterior y abriendo horizontes para la renovación pastoral en la que estamos empeñados para llegar a ser "Iglesia en salida".

Reflexión sobre un nuevo plan de trabajo pastoral

Estamos haciendo un camino de sinodalidad, manifestando en nuestro compromiso la hondura de nuestra fe, superando la autoreferencialidad para compartir una meta común. Esta experiencia nos educa en la sensibilidad de una Iglesia abierta y comprometida, que ha de ser capaz de afrontar la misión que el Señor le confía en la historia. Llevados por la belleza de la Palabra a la belleza de la libertad que sabe decir “aquí estoy”, hemos de ser capaces de construir juntos, compartir, trabajar en equipo, experimentando así la sinodalidad. El corazón de la Iglesia y el corazón de los creyentes, de hecho, alcanzan su mutua madurez cuando son capaces de comprometerse junto con otros y para otros.

Los Consejos Pastorales Parroquiales

En la programación del curso pasado se proponía profundizar en una reflexión que anteriormente fue motivo de debate y aportaciones en las reuniones sacerdotales y en el Consejo Presbiteral en vistas a elaborar un nuevo proyecto de pastoral para la diócesis en los próximos años. Debería haber pasado después por las parroquias recabando la reflexión de los fieles a través de los Consejos Pastorales Parroquiales, enriquecidas por cuantos agentes de pastoral. Son pocas las comunidades que han podido hacerlo con las dificultades del confinamiento. Este ha de ser, pues, nuestro primer trabajo, enriquecido por las ricas aportaciones del Congreso de Laicos citado anteriormente. Confío que podamos llevarlo a cabo diligentemente al comienzo de este curso de modo que se pueda publicar dicho proyecto en el segundo trimestre, fruto en lo posible de las aportaciones de todos, y así avanzar con objetivos claros adecuados a las condiciones actuales que determinan propuestas adecuadas de evangelización.

Cambio de mentalidad pastoral

Los cristianos debemos escrutar los signos de los tiempos, como lo hicieron los profetas, y aportar la luz de Dios para reconocer en los acontecimientos la llamada del Señor. En este discernimiento nadie puede dudar hoy del cambio de mentalidad pastoral que debe guiar en adelante la evangelización

de nuestra sociedad. Está en juego la transmisión de la fe a la siguiente generación. Formamos parte de un mundo en el que el cristianismo que vivimos en nuestra infancia, adolescencia y juventud ha dado paso a una verdadera transformación cuyos resultados finales estamos lejos de ver. En todo caso, de nada sirve suspirar por el pasado que ya no existe. Más bien hay que ponerse en marcha como verdadera comunidad de fe, que en la fe espera y se prepara pacientemente sembrando los procesos de un nuevo comienzo.

Los creyentes estamos llamados hoy a experimentar lo “provisional” inherente al cambio de época, con audacia y sin angustia, sin renunciar a tener claros los puntos clave de nuestra fe, sin más intereses que los de Cristo, que lo hacen humilde y desinteresado. Pero necesitamos otros “mapas”, otros paradigmas, que nos ayuden a reposicionar nuestras formas de pensar y nuestras actitudes, necesitamos un cambio de mentalidad pastoral (cf. Francisco, discurso a la Curia, 21 de diciembre de 2019).

Evangelizar en comunión

El Espíritu Santo es el protagonista de la evangelización y el artífice del crecimiento de la Iglesia. Es Él quien abre el corazón de los creyentes para comprender la verdad de Cristo y lo transforma para que el perdón recibido pueda convertirse en experiencia de amor por los hermanos. Jesús nos trae la salvación para que todos tengan vida y la tengan en abundancia (cf. Jn 10,10). La Iglesia participa de la misma misión de Jesús y lo hace proclamando la Palabra y testimoniando cuanto cree y espera, celebrando los sacramentos y ejerciendo la caridad. Pero es necesario saber hablar al corazón de los hombres de hoy, con obras y palabras, para poder abrirse al Misterio. Debemos esforzarnos por convertir las parroquias en lugares de encuentro y fraternidad, y vivir una solidaridad cristiana que nos hace corresponsables unos de otros, acompañando a cada cual en su situación y necesidad. Precisamente por eso han de ser escuelas de oración que posibiliten el encuentro con Cristo desarrollando la vida espiritual de los fieles, tanto en la piedad personal como en la oración comunitaria.

Para los sacerdotes es vital actualizarse continuamente a través de la formación permanente. Estamos llamados a una profunda revisión de vida sobre nuestro testimonio y nuestro modo de ejercitar el ministerio.

La conversión pastoral atañe a todos, a los pastores y también a laicos y religiosos. No podemos seguir haciendo lo mismo de siempre sin tener en cuenta las “sorpresas del Espíritu” que se manifiestan en este tiempo. La comunión es el signo de la presencia de Dios, uno de los valores imprescindibles para que nuestros trabajos den fruto. Su pérdida o ausencia constituyen una de las carencias más graves que, por añadidura, hacen infecundo el apostolado. No se trata de vivir entre nosotros con una simple coordinación propia de cualquier empresa organizada, sino de vivir unidos en la fe y en la caridad con un amor sincero que se traduce en docilidad, espíritu humilde de colaboración y de mansedumbre filial para emprender los trabajos compartidos. Se trata de esa unión que pide el Señor al Padre y que es signo de la acción del Espíritu Santo en medio de nosotros, que requiere apertura y desprendimiento de sí con sentido sobrenatural.

El Señor quiere que seamos los primeros que mostremos en nuestro estilo de vida el perfume de Cristo, la familiaridad con el Señor y la cercanía misericordiosa y llena de ternura, caminando delante, en medio y detrás del propio pueblo marcando el rumbo y la meta de ese camino, como testigos de una comunión que confluye en la misión y que acoge a todos en la caridad y se solidariza con los que cargan con pobreza y sufrimientos. Aprovechemos, pues, nuestros encuentros, impulsados notablemente el pasado curso, aún a pesar de la pandemia, para rezar, compartir, impulsar la pastoral y apoyarnos en todo personalmente como apóstoles en torno al Buen Pastor.

Atención a los necesitados

Nada hay tan presente en la opinión pública como la crisis económica derivada de la situación de pandemia. Hemos comprobado ya el aumento considerable de quienes acuden a Cáritas pidiendo ayuda para subsistir.

El Señor se ha identificado con los pobres y los trata con predilección. Estemos también nosotros pendientes de los necesitados presentes y futuros, con especial atención a Cáritas, donde la Iglesia diocesana se desvive por cuantos necesitan nuestra ayuda. Hemos de reconocer que nuestra sensibilidad cristiana nos ha hecho estar siempre dispuestos a compartir, dando testimonio de la caridad evangélica con la comunicación cristiana de bienes. Que, de nuevo, permanezcamos atentos para ser

solidarios invitando a toda la sociedad a colaborar generosamente en favor de las personas que sufren.

A los seguidores de Jesús se les reconoce por su cercanía a los pobres, a los pequeños, a los enfermos y a los presos, a los excluidos, a los olvidados, a quien está privado de alimento y ropa. Este es un criterio clave de autenticidad cristiana. La fe, la esperanza y el amor necesariamente nos empujan hacia los más necesitados, que “va más allá de la pura necesaria asistencia”, que implica de hecho el “caminar juntos, el dejarse evangelizar por ellos, que conocen bien al Cristo sufriente, el dejarse ‘contagiar’ por su experiencia de la salvación, de su sabiduría y de su creatividad. “Dios nos invita a colaborar con Él y, como discípulos de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos, continuar con su obra de curación y de salvación, en sentido físico, espiritual y social” (Catequesis del 05 de agosto de 2020).

No perdamos la reverencia ante la muerte ni el acompañamiento a los fallecidos, que es una obra de misericordia. No podemos ser insensibles. Debemos orar por los difuntos con sus familiares, encomendarle al Señor y consolar a los deudos con la verdad de Dios que es misericordia infinita y nos da las claves del sufrimiento y del dolor para superar la prueba. Es una obra de caridad esencial. Estemos igualmente atentos desde las parroquias a los enfermos, a los ancianos y cuantos sufren la soledad.

María, Madre de Misericordia,

Madre de la esperanza,

Consuelo de los migrantes

Comencemos este curso implorando a la Virgen María, Nuestra Señora. El Papa Francisco ha querido incorporar a las Letanias Lauretanas tres nuevas advocaciones con las que también nosotros la queremos invocar. A las ya conocidas, el Papa ha decidido añadir: Mater Misericordiae, Mater Spei y Solacium migrantium, es decir: “Madre de la Misericordia”, “Madre de la Esperanza” y “Consuelo” pero también “Ayuda” de los migrantes. Estas invocaciones a la Virgen son muy importantes para los que sufren por Covid-19 y también para los migrantes que han dejado su tierra. Son oraciones nacidas de los “desafíos” de la vida que tienen una fuerte conexión con los momentos actuales de la Iglesia y la humanidad.

Por todo ello recurrimos a la Virgen, llenos de afecto y confianza. La Virgen María es camino privilegiado y seguro para el encuentro con Cristo. También en el tiempo presente, atravesado por motivos de incertidumbre y desconcierto, acudimos devotamente a ella, llenos de afecto y confianza.

Si llamamos a María Madre de misericordia, no sólo decimos que Ella es compasiva, amorosa o tierna, sino que también estamos afirmando, que Ella es realmente la Madre de quien es la Misericordia, el Amor (cf. 1 Jn 4,16), porque el amor de Dios se ha manifestado en que ha enviado a su Hijo para salvarnos (cf. 1 Jn 4,9) y nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos (cf. Jn 15,13). Al recordar en el tiempo actual que esto es una realidad innegable, mucho consuelo llega a nuestro corazón.

Invocar a María como Madre de la Esperanza en estos tiempos difíciles en los que podemos tener pensamientos de desesperación, podemos sentir que María es Madre y está cerca de nosotros. La Virgen María es la Madre de Aquel que no nos defrauda (cf. Rom 5,5), porque no nos ha dejado huérfanos, se ha quedado con nosotros y nos anima por medio de su Espíritu (cf. Mt 28,20).

Recordarla como Consuelo de los migrantes es fruto de uno de los mensajes más importantes de Francisco en la defensa de su dignidad invitándonos a tener más presente este drama en la petición y en la propia vida. El Santo Padre ha incidido siempre en el deseo de que la Iglesia fuera a las periferias con los más necesitados y muchas veces descartados, denunciando “la globalización de la indiferencia”. La Madre o ayuda de los migrantes nos remite sin lugar a dudas a la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-23) donde María la Madre de Jesús, junto San José, deben huir a tierra extranjera para custodiar al Hijo de Dios. La familia de Nazaret hace experiencia de migrantes, refugiados y necesitados. Dios hecho carne, hace esta misma experiencia. María lo carga en sus brazos. Hoy Ella lo sigue haciendo, en todas las latitudes del mundo donde miles de personas huyen de sus países, sea por persecución política o por la búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo y condiciones más dignas para vivir.

También nuestra diócesis conoce de cerca a estos necesitados y se solidariza con su sufrimiento, sin olvidar que todos somos migrantes en la vida, de paso hacia nuestra patria del cielo, peregrinos hacia la Santa Jerusalén eterna, para gozar de la inseparable comunión con Cristo, Esposo

y Salvador de la Iglesia. De este modo recorreremos los caminos de la historia “en este valle de lágrimas” encomendándonos a Aquella que creyó en la palabra del Señor.

Los discípulos de Jesús aprendieron, desde el principio, a alabar a la “bendita entre las mujeres” y a contar con su intercesión maternal. Miremos a la Madre de Dios con afecto y confianza, sobre todo en estos tiempos de pandemia que han sumido al mundo entero en incertidumbre y desconcierto. No estamos solos, Ella es la Madre que camina con sus hijos. Cada vez que la invoquemos, dejemos que estas letanías hagan eco en nuestra alma. Así sembraremos misericordia y alcanzaremos esa paz que de la cual el mundo está sediento.

“Que la gracia del Señor Jesús esté con todos” (Apocalipsis 22,21).

Os bendigo a todos con afecto.

+ Rafael Zornoza Boy
Obispo de Cádiz y Ceuta

MENSAJE DE MONS. RAFAEL ZORNOZA BOY

Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

27 de septiembre de 2020

El domingo 27 de septiembre celebramos la JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO. Como sabéis, nuestra diócesis es muy sensible a sus personas, su situación, sus necesidades. En el año 2020 se han atendido 1.233 migrantes de 53 nacionalidades; y durante el confinamiento hemos tenido 44 agentes disponibles (entre técnicos y voluntarios) en varios frentes y hemos atendido a 536 migrantes, y se han proporcionado 4.000 kg de alimentos y productos de higiene además de unos 18.000€.

El lema de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado este año es: “Como Jesucristo, obligados a huir”. Pone la mirada en los llamados desplazados internos. Dentro de esta denominación se incluye a los millones de hombres, mujeres y niños obligados a migrar dentro de sus propios países por diversas causas: emergencias humanitarias, conflictos armados, perturbaciones del clima, violencia generalizada, etc. Como señala el papa Francisco en el Mensaje para esta Jornada, a menudo el drama de estas personas queda invisibilizado, puesto que ocurre dentro de las propias fronteras, a lo que se suma que en este último tiempo su situación se ha visto doblemente agravada por la crisis mundial causada por la pandemia de la COVID-19.

También en nuestro propio territorio hay personas inmigrantes que en cierto sentido se ven «obligadas a huir». Huir del sometimiento y la violencia, como las víctimas de trata con fines de explotación sexual; huir de la precariedad laboral, como el colectivo de empleadas del hogar o los temporeros agrícolas; huir de la intemperie, del olvido, como los menores migrantes o los solicitantes de asilo. Lo importante para nosotros, en definitiva, es que Jesús está presente en cada uno de ellos, obligados a huir para salvarse,

para recuperar la dignidad que les ha sido arrebatada.

El papa Francisco nos exhorta en el Mensaje de la Jornada de este año a «conocer para comprender», porque el desplazado, el emigrante, la prostituta, no son números, no son estadísticas, son personas; y si nos encontramos de igual a igual podríamos reconocernos en sus historias. Podemos comprender, por ejemplo, que la precariedad que hemos experimentado con sufrimiento a causa de la pandemia es un elemento constante en la vida de los desplazados; podemos entender también que en el viaje del migrante y desplazado, en los momentos de despojo y de desierto, hay un verdadero itinerario espiritual, donde muchos de ellos encuentran el rostro de ese Dios que camina a su lado, compartiendo sus dolores y alegrías, hasta alcanzar la tierra prometida. Igualmente, los que acogen, deben abajarse, hasta reconocerse ellos mismos como migrantes, compañeros y hermanos del que llega, y despojarse de prejuicios para ver su rostro en el rostro del diferente. Así, juntos, podremos recorrer un camino mutuamente enriquecedor, y asíes como llegaremos a experimentarnos hijos en el Hijo, Jesús.

El santo padre en su Mensaje invita a «Hacerse prójimo para servir». En la parábola del buen samaritano, este tuvo que arriesgarse, quitar prejuicios, acercarse y abajarse (Lc 10, 33-34). El mismo Jesús, en la última cena, de modo similar, lavó los pies a los discípulos, se agachó, haciendo un oficio de esclavo, ensuciándose las manos (Jn 13, 1-15), como tantos sanitarios que se arriesgan en este tiempo de pandemia, como recuerda el papa Francisco.

Hay que escuchar el gemido de los más vulnerables, de los desplazados, del planeta gravemente enfermo. Dios mismo escuchó el grito de súplica de la humanidad a través de los oídos de su Hijo. Hoy son nuestros oídos los que están llamados a escuchar para poder reconciliarnos con el prójimo, con los descartados, con nosotros mismos y con Dios. Debemos ser hogar fraterno para tantas personas desplazadas obligadas a huir de situaciones de injusticia, violencia o riesgo para sus vidas. Y pedir a los gobernantes que sepan promover leyes que protejan las vidas y la dignidad de las personas más vulnerables de la sociedad. Pero, sobre todo, debemos cuidar

a las personas migrantes. Lo ideal sería que sus familias y comunidades de origen pudiesen ejercer su derecho a permanecer en su propio país, gracias a un desarrollo económico, político y social adecuado.

Para todo ello hace falta orar y comprometerse, ser sensibles a sus necesidades y derechos, aportar cada uno lo que esté en su mano para transformar esta acuciante realidad.

El secretariado de nuestra diócesis para el cuidado de los migrantes no descansa en este esfuerzo de sensibilización, pero, sobre todo, de atención a cuantos llegan a nuestras costas, que son muchos. No olvidemos que seguimos siendo frontera. Son innumerables los que desembarcan en ellas, generalmente en condiciones desesperadas, necesitados de socorro y atención. Colaboremos con ellos, seamos acogedores, que sientan cerca nuestra caridad. Consigamos entre todos seguir presentes y activos ayudando a cuantos llegan en esta migración de la desesperación para que encuentren la esperanza a través de nuestra caridad.

HOMILÍAS

HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DE DIÁCONO

11 de julio de 2020 en la S.A.I Catedral de Cádiz

Querido Guillermo:

Vas a recibir el diaconado. Te dispones a recibir una gracia que te capacita para una diaconía, un servicio, por el que ayudarás al ministerio del obispo y al presbiterio sirviendo ministerialmente en tres campos: la palabra (predicación, catequesis), el altar (sacramentos, servicio de la eucaristía) y la caridad. No se trata de desempeñar una ayuda cualquiera, sino de ser servidor -diácono- como lo ha sido Cristo. La condición fundamental es ser ante todo, un verdadero discípulo, que sirve a un único Señor, Cristo. Has de recordar por esto que “nadie puede servir a dos señores”. Lo primero es “ser”: ser lo que somos, vivir a fondo lo que el Señor nos ha concedido ya. Es preciso restablecer la primacía del ser sobre el hacer, más aún, la primacía de la gracia, que es principio esencial para cualquier actividad pastoral (Cf. Past Greg 12). Por tanto, tu compromiso principal consiste en hacer la voluntad de Dios, y llenarte del Espíritu Santo para vivir con amor y alegría el apostolado y la evangelización. Así has de mostrar la sabiduría de Dios.

El servicio de la caridad para el que fueron instituidos los primeros diáconos ha de estar siempre presente y en todo como un testimonio del amor de Dios que hace el bien, que nos llega y afecta como un constante bien, lo que hace de ti un testigo del misterio, un referente del Amor de Dios.

Hoy queda patente la historia de tu vocación: has sido elegido, llamado y enviado como lo fue Jeremías. Has aceptado la palabra del Señor que te ha dicho: “A donde yo te envíe, irás” (Jr 1, 4-9). Por más que te consideres un muchacho, desbordado por la misión, el Señor te recuerda que te escogió desde el seno materno, que pondrá sus palabras en tu boca y que no has de temer, sino simplemente confiar. “No tengas miedo”. Somos llamados

por nuestros nombres: tenemos toda una historia, unos antecedentes, unas mediaciones, etc., pero un solo Señor y una única iglesia. Hoy nos descubrimos ante el misterio de la elección gratuita de Dios, que con su gracia capacita y eleva a los elegidos y que, respetando su libertad, los invita a responder. La vocación sacerdotal es una llamada directa, concreta y personal de Dios a cada uno de vosotros, que exige una respuesta igualmente concreta, directa y personal. No responde un gremio, ni un grupo sociológico (“los curas”), sino cada uno, llamado a la santidad personalmente.

Igual que en aquel momento Dios “extendió la mano y tocó la boca” del profeta, hoy, por la imposición de las manos y la plegaria de la consagración, te consagra para ser tu fortaleza y ejercer el ministerio, y para vivir en comunión. Dice la plegaria de consagración: “Envía el Espíritu Santo para que fortalecido con tu gracia de los siete dones desempeñe con fidelidad el ministerio”. Cristo resucitado se presentó una y otra vez ante los apóstoles para asegurar la certeza de su resurrección, y por tanto el valor de su muerte redentora que nos trae la salvación. Les quitó el miedo y les dio la paz, la alegría y el dinamismo apostólico. Quien nos trae la paz ha vencido al pecado y la muerte, ha aniquilado las fuerzas hostiles y trae la alegría eterna al mundo. A nosotros también nos afianza en la fe y nos comunica su dinamismo extraordinario capaz de transformarlo todo. Nos da a cada uno una vocación y misión que continúa la suya. Ábrete, pues, a la acción del Espíritu e intenta ser siempre dócil a sus inspiraciones para vivir el impulso de la caridad.

Predicar que Cristo es Señor no es tan simple como dar una lección. Has de mostrar con tu vida que es el Salvador. Sabiamente, San Pablo nos recuerda que “no nos predicamos a nosotros mismos” (2 Cor 4, 1-2). He aquí una sutil y permanente tentación que sólo se supera cuando Cristo llena el corazón. Para pertenecer al Señor y quitar lo que pueda disputarle la posesión de nuestra persona has de mantener la altura de los consejos evangélicos que has abrazado voluntariamente y con pleno convencimiento. Hay que romper cualquier caparazón que nos cierre, que impida que actúe el Señor, para lo que necesitamos que se ablande el alma con la lluvia de la gracia, por medio de la oración y de las buenas obras ofrecidas con nuestra colaboración, con auténtica humildad, sostenida por el examen de conciencia y la corrección fraterna. La entrega amorosa del corazón de modo esponsal, con cuerpo y alma, la docilidad obediente sin reserva alguna abrazando la virtud de

la obediencia, el desprendimiento de los bienes, prebendas, favores, beneficios, honores, afectos, es lo propio de quien ha hecho como tesoro propio tenerle a Él, sin otra compensación que seguirle como discípulo, siempre disponible y libre. Y se han de ver las consecuencias en la vida, esto es, que se puede obedecer, integrándose con lealtad total en la fraternidad sacerdotal, queriéndose y ayudándose como hermanos; que es posible tener al obispo como padre, amigo y hermano mayor, sin oponer confianza y respeto, afecto y responsabilidad; que es una “delicia convivir los hermanos unidos”; que es cierto que quien abraza a Cristo adquiere el mayor tesoro por el que vale la pena darlo todo.

También tú reconoces tu fragilidad, como San Pablo, ser “vasija de barro”, para recibir un tesoro tan grande. La oración, a la que te obligas con promesa de fidelidad, que será el soporte de la vida y la conversación permanente de amistad con Dios y de intercesión por su pueblo, te fortalecerá. Experimenta el gozo de la eucaristía diaria, en toda circunstancia, de la Liturgia de las Horas, el cálido regazo maternal de la Virgen María, la mujer presente siempre en tu vida, fuente de ternura y escuela de amor misericordioso, donde aprender a vivir con las entrañas compasivas de Cristo, Buen Pastor, que busca a la oveja perdida y sufre por quienes viven “como ovejas sin pastor”. Es urgente comunicar la alegría que nace de la fe y de la experiencia del amor de Dios. Las personas necesitan hoy ser llamadas de nuevo al objetivo último de su existencia; en su interior hay una profunda sed que sólo Dios puede saciar con su amor infinito. Sin Dios, que nos da lo que nosotros por nosotros mismos no podemos alcanzar (cf. Spe salvi, 31), nuestras vidas están realmente vacías. Cada persona necesita cultivar una relación con Cristo, que ha venido para que tengamos la vida en abundancia (cf. Jn 10,10). La meta de toda nuestra actividad pastoral y catequética, el objeto de nuestra predicación, el centro mismo de nuestro ministerio sacramental ha de ser ayudar a las personas a establecer y alimentar semejante relación vital con “Jesucristo nuestra esperanza” (1 Tm 1,1).

Cuida de los pobres, búscalos, ámalos y sírvelos con preferencia y predilección, sin dogmatismos ni ideologización, sino con la disponibilidad de la misericordia que te abrirá los ojos para hallarlos en antiguas y nuevas pobrezas que dejan desvalidas a tantas personas necesitadas de pan o trabajo, pero también de afecto, comprensión y respuestas para sus problemas humanos, sus crisis familiares, su soledad, sus miedos. Que encuentren en ti el consuelo y la verdad del mismo Jesús. Que puedan decir

como tú mismo “Dichosos los que viven en tu casa, Señor” (Sal 83/84).

“El que quiera servirme que me siga” (Jn 12,24-26), dice Jesús. Querido Guillermo: tu quieres seguirle, le has encontrado con olvido de ti mismo y tus planes. Recuerda siempre que para seguir al Señor y recibir el gozo del Padre has de olvidarte de ti mismo y ser “como el grano de trigo” que muere para dar fruto. No rechaces la Cruz. Mejor dicho: abrazarte a ella desde el primer momento, porque “no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo crucificado”. La imagen del pelicano con la que se representa tradicionalmente a Cristo dando la vida por los suyos sigue provocando en los sacerdotes el deseo de una entrega hasta dar la vida a la medida de Jesús, el Buen Pastor.

Estamos obligados a vivir y defender la fe, que también en nuestro tiempo se ve puesta a prueba. Pero la fe no es una pieza de museo: está arraigada en nosotros, y si está viva ha de hacernos vivir. La fe recibida nos hace poner toda la creatividad pastoral en el presente, con la confianza y esperanza puesta en el futuro. Vivimos en una época en la que el pensamiento débil abunda, en la apología de lo efímero, en la que el tener es más importante que el ser. El Señor reclama un cambio de actitud y en la manera de obrar, especialmente necesaria hoy, cuando la cultura actual provoca un «apagón» de la conciencia moral que deja al hombre a oscuras, con una libertad sin norte y totalmente sometida al relativismo moral. Además, la debilitada conciencia del pecado corre el riesgo de llevarnos a fijarnos simplemente en nuestro estado de ánimo en vez de denunciar el propio pecado y abrirnos a la conversión.

El Señor espera, sobre todo, tu santidad, y la Iglesia también. Lo exige el mundo alejado o incrédulo, que sin embargo juzga severamente a los cristianos y a los consagrados cuando no dan la talla de la ejemplaridad o son incoherentes en su vida. Pero eso es tan sólo una consecuencia. Debemos ser santos porque es la única forma de vivir que responde a la gracia recibida, nos mantiene unidos a Cristo Sacerdote y nos da la felicidad.

Pidamos hoy al Señor que envíe obreros a su mies. Muchos son los llamados pero pocos los “llamantes”, los que hoy han de ser altavoces de Dios (padres, catequistas, sacerdotes). Muchos se inhiben de esta misión de acompañamiento. Tú has respondido a la llamada de Dios, la has clarificado, has encontrado ánimo y aliento en la decisión, porque has sido acompañado en la Iglesia, principalmente en el Camino Neocatecumenal, en tu

comunidad, pero otras llamadas se pierden por falta de acompañamiento. Hemos de orar, pero también asumir la misión de acompañar en la fe, en el desarrollo y en las decisiones de la vocación, que concretan en la vida los caminos de la santidad. Una vez tomada la decisión también es preciso cuidarla, cultivarla, acompañarla y prudentemente discernirla.

En el eclipse de Dios de la sociedad contemporánea o arrastrados por una cierta apostasía silenciosa, muchos han regresado a la hambruna espiritual de la vida egoísta y desvinculada de afectos duraderos, al narcisismo y la autocomplacencia, al vacío de sentido y al hambre del corazón insatisfecho. No descansemos hasta que se reencuentren con Cristo y participen ellos también de la mesa cálida y familiar de la Iglesia. Con Jesús desaparece el miedo, el temor a los peligros del desierto y la angustia de las noches oscuras.

La estola y la dalmática son los ornamentos distintivos del diácono con que te vas a revestir. Recuerda que el Señor te viste de fiesta y te cubre con la vestidura de la salvación y de la oración, para vivir así cubierto con la dalmática de la rectitud, siempre lleno de la alegría propia de quienes sirven a los hombres y a Dios. Amén.

HOMILÍA MISA FUNERAL POR LAS VÍCTIMAS DE LA PANDEMIA DEL COVID-19

Domingo 26 de julio de 2020

Mt 13, 44-52 / Rm 8, 28-30 / 1Re 3,5.7-12

Querido Pueblo de Dios, sacerdotes, autoridades, cofrades, Delegado de Pastoral de Enfermos, director de Cáritas y fieles todos;

Queridos familiares de los fallecidos, que habéis sufrido especialmente; queridos ancianos, hoy, día de San Joaquín y Santa Ana, patronos de los abuelos:

Nos reunimos para orar y para consolarnos con palabras de fe. Orar es un deber de caridad cristiana y de justicia. Nos hemos encontrado ante el zarpazo de la muerte de un modo trágico, invasivo, sin caretas, inexcusable. El volumen de la pandemia ha alargado la sombra del dolor y ha oscurecido muchos ánimos. Ante ella hemos reconocido nuestra radical fragilidad, y nuestras limitadas fuerzas.

Todo ello, ciertamente, nos ha permitido sacar consecuencias, ir más al fondo de nuestra existencia, reconocer las muchas tragedias de la humanidad en la que tanta gente olvidada sufre, y, compartiendo su dolor, hacernos más solidarios. También hemos levantado la mirada a Dios buscando respuestas, pidiendo clemencia y auxilio, encomendando, como hacemos ahora, a nuestros seres queridos y vecinos.

Recordaremos siempre la imagen del Papa en plena pandemia, sólo bajo la lluvia en la Plaza de San Pedro, mirando al crucificado. En él nos sentimos representados con toda la humanidad herida, pero no derrotada, afrontando las penas y dolores con la fuerza de Dios. Dijo el: "Con Dios la vida nunca muere".

"Dios no ha hecho la muerte... El creó todo para que subsistiera" (Sab 1,13s). Con la caída de la infidelidad entró la muerte en el mundo.

Aún así no tiene poder definitivo sobre el hombre. Ciertamente es “el máximo enigma de la vida humana” y produce en nosotros temor y ansiedad porque nos resistimos a desaparecer. Nuestra rebeldía ante la muerte muestra que el corazón reclama la eternidad, responde al anhelo de eternidad que Dios ha puesto en nosotros.

La Iglesia celebra con Cristo la resurrección y la vida. Él nos abre las puertas del cielo, nos dice: no morirás; establece un vínculo con nosotros uniendo el cielo y la tierra, y de nosotros con los demás para siempre. Dios se ha hecho hombre para recorrer con nosotros este valle de muerte, para que no lo recorramos ya solos. Con Él se ilumina este tránsito misterioso, y, aunque nos estremece el hecho de tener que pasarlo, podemos decirnos: “hasta luego, nos veremos después”. Es la imagen sencilla y tierna que hemos visto también en el papa emérito despidiendo en la agonía a su anciano hermano, pero con la fortaleza de quien hace suyo el evangelio y las palabras de Jesús a Marta, la hermana de Lázaro muerto: “si crees, verás la gloria de Dios”, porque “yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí no morirá para siempre”. Sólo puede consolarnos la promesa de resucitar.

El Rey Salomón pidió a Dios la mayor riqueza: un corazón sabio, capaz de distinguir entre el bien y el mal (cf. 1Re 3,7-12). Se trata de la sabiduría de la fe que ha de desvelarnos, como nos decía el Papa Francisco “un plan para resucitar”. El resucitado nos quiere vivos, que fundamentemos la vida en Él, la roca firme en la que se puede construir la vida sin temor a la muerte, donde se aprende a servir, a entregar la vida por amor.

Con la mirada puesta en la caducidad de la vida y el fin de la existencia el Señor en el evangelio se compara a sí mismo como al mayor tesoro de incalculable valor, por lo que adquirirlo es el mejor negocio. Cristo es el tesoro escondido que aparece en el mundo con su encarnación y venida a nosotros. Todo cuanto se tiene o posee, todo lo que vivimos, se pone en juego ante Él, que nos muestra el gran negocio de la vida. Pero para cribar lo bueno de lo malo hemos de pasar por purificaciones. La actuación de Dios aceptada en nuestra vida nos salva, si estamos abiertos al Espíritu, pero nos destruye si estamos cerrados a Él. Volvamos a esa fe que la Iglesia custodia y comunica aun a través de la fragilidad de sus hijos. Una fe que nos ayuda a reconocer y cuidar nuestra común pertenencia, que nos empuja a cuidar de nuestros hermanos en su dignidad, pues están llamados a vivir para siempre.

En la pandemia hemos constatado entre lágrimas que nuestra vida repercute en los demás y que no sirven para nada los individualismos, el egoísmo autónomo a ultranza, las posturas narcisistas; que las relaciones imprescindibles siguen siendo la familia, la verdadera amistad, el servicio que hemos visto con generosidad desbordante en los sanitarios y servidores públicos, en las fuerzas del orden, en la atención de Cáritas, en los sacerdotes, entre vecinos y amigos. ¿No son, en definitiva, los valores evangélicos los que demandan nuestros corazones a la hora de la verdad? ¡Qué preciosa experiencia la de millones de personas, que, a pesar de todas sus debilidades, han mostrado una fe que obra por la caridad!

Los cristianos sabemos apreciar en ellos el brillo de la victoria, el reflejo del amor victorioso de Cristo resucitado; pero también reconocemos que el camino de la resurrección pasa por la muerte, que hemos de vivir entregando la vida, que no hay amor sin dolor. La dura experiencia de la muerte no es una broma. Sólo con la luz de la presencia de Cristo victorioso se ilumina lo más opaco de nuestro dolor. “A los que aman a Dios todo les sirve para el bien” porque la eternidad es el cumplimiento de la esperanza surgida en nuestro camino en esta tierra y la fe nos enseña a amar la vida, a contemplar su belleza, pero también que al final de la existencia nos acoge el Señor en sus manos gloriosas. “El nos ha llamado y justificado para destinarlos a su gloria (cf. Rm 8, 28-30).

En una crisis tan dolorosa sólo la fe puede despertar la esperanza de la vida eterna. Decimos a nuestros difuntos que Cristo resucitado nos abre las puertas del cielo, nos da la vida eterna, pero también que no se puede prescindir del vínculo con Dios y su amor que nos hace amar a la familia, el matrimonio, la paternidad.

El olvido de Dios nos llama a la conversión para amar, para fundamentar la vida en la roca que es Cristo y el evangelio, en la verdadera libertad que respeta la vida, la persona sin reduccionismos, el derecho al trabajo, la dignidad de los débiles y excluidos. Pidamos también nosotros con el salmista que la explicación de sus palabras nos ilumine la vida y nos haga sabios para vivir (Sal 118). Pidamos que Dios todopoderoso nos consuele, nos libre del mal, nos proteja y nos oriente hacia el bien haciendo siempre su voluntad. Oremos para que vivamos estos momentos de nuestra historia –como nos dice el reciente documento de la Pontificia Comisión para la Vida

del Vaticano, *Humana communitas*— sin abatimiento ni resignación, sino con esperanza y conversión.

¿Volvamos a la nueva normalidad o volvamos a Dios? Mejor digamos, volvamos a la esperanza. Una sociedad sin Dios no ve su futuro eterno. Volvamos, pues, a la normalidad de la esperanza donde brille el poder de la Resurrección y se haga presente la esperanza futura para toda la humanidad. No basta que la normalidad sea que pase esta pesadilla cuanto antes y quitarnos las mascarillas. Recuperemos el rumbo, seamos más humanos, solidarios, serviciales, dando la vida por una sociedad más justa que vive según la conciencia moral, el ejercicio de la caridad política y del bien común.

Hermanos: Pidamos por los fallecidos, especialmente por los que dieron su vida en acto de servicio; por cuantos han perdido a un ser querido; por los heridos debido a las circunstancias del confinamiento; sanitarios, servidores públicos, fuerzas del orden y fuerzas armadas. Recordemos a nuestros ancianos. Honremos a nuestros muertos orando por ellos con afecto y gratitud: Dales, Señor, el descanso eterno; y brille para ellos la luz perpetua.

Pero también oremos por nosotros, para que vivamos dando la vida con esperanza y alegría por una sociedad mejor que busca el bien común y fomenta el bien, la verdad y la libertad, que respeta la dignidad de los débiles y cuida de los excluidos. Que Dios nos conceda su misericordia para que, con su ayuda, nos sirvamos de los bienes pasajeros de tal modo que podamos adherirnos a los eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

S.A.I Catedral de Cádiz a 14 de septiembre de 2020

/Flp 2, 6-11; Sal 77,1-2.34-35.36-37.38, Jn 3, 13-17/

Escuchábamos y orábamos con el salmo: “No olvidéis las acciones del Señor”. En realidad, toda la liturgia de la Iglesia entra en esta aclamación. Dice Sacrosantum Concilium, la Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, en el n. 102, que la Iglesia se ve continuamente necesitada de recordar, de volver a las acciones que configuran la Redención, para así abrir su corazón a la gracia y llenarse de la fuerza de Dios, del estímulo que necesita para seguir a Cristo, para celebrar a Cristo, para amar a Cristo. Si esto puede decirse de todos los misterios de la fe y de toda la vida de Cristo, podemos aplicarlo de manera eminente al misterio de la Cruz: “No olvidéis las acciones del Señor”.

Es lo que queremos hacer hoy. Abrirnos a la gracia de Dios, alabar al Señor por su salvación, por su redención que nos viene porque Cristo ha dado la vida por nosotros. Y desde ese momento, la Cruz, que era un patíbulo de muerte para los condenados, se convierte en el recuerdo del Salvador, en el instrumento de la salvación y, Dios mismo, Jesús nuestro Señor, en ese instrumento de mal, reúne todo aquello que es causa de mal para el hombre y lo convierte en bien. Ciertamente es algo precioso saber que el Señor nos ha dado la luz de la vida y ha dado sentido a la vida del hombre, que antes o después ha de encontrarse con el sufrimiento, el dolor y la muerte, y que incluso sufre pensando que su vida acaba aquí, que no tiene más sentido que el que nos aporta la vida terrenal, por tanto, sin un futuro eterno, desespera.

La Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz tiene una fuerza especial en la Iglesia. Hacemos memoria de aquella fiesta que en el antiguo calendario se celebraba en la Iglesia, ahora mismo se hace en Jerusalén, donde se recordaba el descubrimiento de la Cruz, primero por Santa Elena, y más tarde

cuando fue recuperada del expolio de los persas en Jerusalén. Recordamos los momentos en los que la Iglesia veneró aquella Cruz de Cristo y dejaba que se acercaran a ella los necesitados y los enfermos, y experimentaban milagros y curaciones, dando así el Señor muestra de la autenticidad de la reliquia.

La Fiesta de la Exaltación va más allá, para que no nos quedemos solo en la materialidad de la reliquia del madero. Siguiendo el testimonio de Moisés en el desierto, que recoge el mismo Jesús y lo aplica a él en la conversación con Nicodemo (Cf. Jn 3, 13-17/ Núm 21,4b-9), nos lleva al mismo Cristo, que es elevado como antiguamente fue la serpiente en el desierto, elevado ahora en el palo de la Cruz, de modo que cuantos le miren, cuantos lo acojan, cuantos se dejen llenar por su gracia, van a quedar salvados, curados de la picadura del mal y de la muerte. Encontramos aquí el secreto de la salvación. Algo incomprensible porque nos cuesta entender el camino que ha escogido el Señor para salvarnos, habiendo podido escoger otros muchos, posiblemente mucho más agradables, menos penosos y martiriales. Pero el Señor escoge la muerte, y muere de forma ignominiosa, como un malhechor, y muestra así el camino de la vida. En la Fiesta de la Exaltación no solamente miramos a Cristo que muere en la Cruz, como hacemos ya el Viernes Santo. En este momento contemplamos además una cruz gloriosa. Oh Cruz, Spes única, cantamos con el himno cristiano: "oh Cruz, nuestra única esperanza".

Efectivamente, el que contempla a Cristo, el que con sentimiento y sentido cristiano se acerca al Señor, el que contempla la Cruz, descubre que en Él encuentra la esperanza y el sentido de la vida. Encuentra, primero, el lugar donde puede ser cristiano, que consiste en configurarse con Cristo, para llegar a ser otro Cristo, para que sea Cristo y no yo el que actúe: "Cristo que vive en mí" (Gál 2,20). Pero esto exige una configuración que tiene que ver con un trayecto de la vida, con una vida que avanza asemejándose a Cristo, en la imitación de Cristo, trasladando sus mismos sentimientos a los nuestros. No es cosa sencilla, sino un proceso y empeño de conversión continua, porque somos pecadores, apasionados, y tenemos criterios mundanos. El Señor es el que va haciendo esa labor dentro de nosotros para irnos transformando hasta configurarnos con Él. Es la meta de los santos, y por tanto, es nuestra meta.

Por eso en la Cruz encontramos una parábola de la vida cristiana, que ha de estar regida por el amor de Dios. Como hemos escuchado en el Evangelio: tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, y lo entregó a la muerte por nosotros. Que nadie se equivoque. Esa Cruz detestable incluso para nosotros que conocemos su índole de salvación, es el lugar del amor, muestra el secreto del amor, que nos adentra en su comprensión: la del amor del Padre al mundo que da al Hijo, del Hijo al Padre, al que ofrece la vida, el amor del Hijo, Cristo Nuestro Señor, que se da a la humanidad entera para darnos vida. Incluso comprendemos nuestro propio amor, cuando respondiendo al amor de Dios somos capaces de abrazar al Señor, y abrazando al Señor abrazamos la Cruz. No hay otro momento ni manera de abrazar la Cruz más que en el amor de Cristo el Amado. Y a la luz de Cristo se abren los ojos de los cristianos y se entiende el sentido de la vida, del dolor, de la propia vocación, de las persecuciones, de las enfermedades, de la muerte... Que importante conocer el sentido. Es la característica quizás más notoria del cristiano que tiene la mente de Dios y conoce lo profundo de la vida.

Hoy nuestra sociedad secularizada pierde cada vez más esta luz de Dios y por eso cae en el sinsentido y las más terribles contradicciones. Como sucede ahora en la tramitación de la ley sobre la eutanasia, queriendo proponerla como un derecho, incluso como un derecho humano, cuando en realidad es un tremendo atraso que no tiene que ver con tener derechos ni respetarlos. Se trata de un gran peligro que pensemos que podemos disponer así de la vida de los hombres. Nosotros entendemos que la vida es un don de Dios, que no nos hemos dado, de manera que nos somos dueños, tampoco de la de los demás. Además, podemos conocer ese destino glorioso de la vida con el que se identifica el Señor. No tiene sentido evitar el suicidio con campañas, dándonos el permiso al mismo tiempo para matar, y disponer así de la vida de los demás, con todas las consecuencias sociales que ya conocemos.

Realmente mirando al Señor encontramos el sentido de la vida, y el sentido del amor que supera el dolor, y que sabe integrar el sufrimiento, no solamente el sufrimiento para el provecho personal, como el que tiene que hacer unas oposiciones o entrenar para ser un gran deportista, sino ese otro sufrimiento que no tiene explicación o que viene del mal del mundo, o del mal uso del don de la vida: es el sufrimiento físico y moral. Y el que

lo comprende, por esta integración llena de sentido, se pone a disposición de los demás. ¿Sería comprensible la vida de la Iglesia, de los mártires, los misioneros, de tantos y tantas religiosos, seculares, sacerdotes, que están por el mundo habiendo dejado sus comodidades, sus casas, su futuro personal por ayudar a los pobres, a los necesitados, a los leprosos, a los huérfanos? Solamente el que comprende que amar supone dar la vida y que ese amor de Dios compensa todos los esfuerzos es capaz de darse y es modelo de vida para que la humanidad encuentre su propio sentido.

Hoy, mirando a Cristo crucificado y glorioso, pedimos por nosotros, por nuestra sociedad, y por nuestra diócesis, que encuentra en esta S. A. I. Catedral el centro, la sede episcopal y el centro de su liturgia, de su enseñanza, de su alabanza a Dios. Pidamos para que seamos nosotros también testigos del amor, para que nos llene a nosotros el amor de Dios, para que seamos capaces de dar la vida por amor, para que de ninguna forma dejemos quela mentalidad del mundo y de sus pasiones minen nuestra fe y nuestras convicciones, y haciendo diariamente ascesis de nuestra vida, renuncia de nuestros sentimientos, mortificación de nuestras pasiones, aprendamos a amar buscando siempre el bien de todos, la voluntad de Dios, para que el Señor, que nos ha redimido en su Cruz, nos gobierne y nos lleve algún día a la gloria de la resurrección. Que así sea.

HOMILÍA EN LA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

Rafael Galván, Daniel Robledo y Richard Martínez

19 de septiembre de 2020 en la S.A.I Catedral de Cádiz

Querido pueblo santo de Dios, sacerdotes, rectores y formadores de los seminarios diocesanos, cabildo catedral, concelebrantes, diáconos, consagrados, laicos, familias, jóvenes, etc.; queridos seminaristas y ordenandos, Daniel, Rafael, Richard y vuestras familias:

Estamos de enhorabuena y damos gracias a Dios por ello. Cada uno de vosotros os acercáis a Dios con temor para ofrecerle de nuevo vuestras vidas. Cada una esconde en su historia un pequeño misterio –en realidad un gran misterio— de amor de Dios y de elección. Es el secreto de la vocación, que a veces nos parece incomprensible a los que miramos desde lejos. Habéis tenido vidas normales pero el Señor se cruzó en ellas y os llamó. “Iras donde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene No temas porque yo estoy contigo” (Jer 1, 8s). Le habéis seguido y os ponéis en manos de la Iglesia que ha modelado vuestro corazón para ser semejantes al Buen Pastor.

Nuestro Sumo Sacerdote, Jesús, el Hijo de Dios, es sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec, y ha llegado a ser “causa de salvación eterna para todos los que le obedecen” (Heb 5,10). Solamente en él se comprende el sacerdocio de sus ministros, los presbíteros. El sacerdote es aquel que “encarna la presencia de Cristo, testimoniando su presencia salvífica” (cf. Benedicto XVI, Carta de proclamación del Año sacerdotal), es decir, encarna a Jesús –el Buen Pastor que ha dado la vida por nosotros—. Su misión es conducir a los fieles a la vida verdadera, a quien es la vida «en abundancia» (Jn 10, 10). Por ello, queréis uniros cada vez más estrechamente a Cristo que se ofreció al Padre y consagraros a Dios junto a él para la salvación de todos los hombres. Queréis dar la vida, como Jesús (Jn 10, 11). Como ha dicho Francisco, “el sacerdote es una persona muy pequeña: la inconmensurable grandeza del don que nos es dado para el ministerio nos relega entre los más pequeños de los hombres. El sacerdote es el más pobre de los hombres si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama

amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instruye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño. Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas" (Papa Francisco, Homilía en la Misa Crismal, 17 de abril 2014). El sacerdote es, de hecho, alguien que es introducido de un modo singular en el misterio de Cristo, con una indispensable unión personal a él, para prolongar su misión como salvador del mundo.

Jesús dice a Pedro: "Apacienta mis ovejas" (Jn 21,18). El presbítero está llamado a vivir en sí mismo lo que experimentó Jesús en primera persona, esto es, entregarse plenamente a la predicación y a la sanación del hombre de todo mal de cuerpo y espíritu, y después, al final, resumir todo en el gesto supremo de «dar la vida» por los hombres, gesto que halla su expresión sacramental en la Eucaristía, memorial perpetuo de la Pascua de Jesús. Estáis llamados a ser altar de Dios. Sólo a través de esta «puerta» del sacrificio pascual los hombres y las mujeres de todo tiempo y lugar pueden entrar a la vida eterna; es a través de esta «vía santa» como pueden cumplir el éxodo que les conduce a la «tierra prometida» de la verdadera libertad, a las «verdes praderas» de la paz y de la alegría sin fin (cf. Jn 10, 7. 9; Sal 77, 14. 20-21; Sal 23, 2). Esta es la escuela del amor y de la entrega sacerdotal.

El Señor va a ungir vuestras manos porque quiere utilizarlas para entregar su amor a los hombres y que sean manos al servicio de la vida, de la alegría y de la esperanza de los seres humanos. Para servir mejor a los hermanos habéis de ser, por el amor y la entrega, expertos en humanidad, para llegar, como el Señor, a los dolores, a las heridas y a las pobrezas espirituales y materiales de las personas. Sed sacerdotes con un sueño misionero en el corazón. "La misión no se basa en ideas ni en territorios, sino que parte del corazón y se dirige al corazón. Son los corazones los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del Pueblo de Dios" (Benedicto XVI, Homilía en la misa de la Avenida de los Aliados, Porto, 14 de mayo de 2010). Los pobres os esperan, los necesitados os requieren, los afligidos, heridos de la vida, los perdidos en la existencia os reclaman, y el Señor en cada uno de ellos.

Permitidme que os exhorte en este momento: Vivid enamorados de Jesucristo y que os distinga el amor apasionado por él. Decidle cada día como Pedro: "tu sabes todo, tu sabes que te amo". Que nunca os falte el fervor que brota de la oración, de la propia confesión de los pecados, de la adoración del Santísimo, de la liturgia de las horas. Pedid a diario ese celo apostólico que brota del amor apasionado a Dios y a los hombres, porque no somos funcionarios, no podemos conformarnos con prestar un servicio burocrático.

Que arda vuestro corazón por llevar a todos a Dios, por dar a conocer ese amor de Dios que se ha manifestado en Cristo y que es como fuego del Espíritu Santo. Preparad en la oración vuestra predicación dejándoos herir por su Palabra. Que el Señor brille siempre más que el ministro de modo que vuestra palabra no ocupe un lugar excesivo y sea el Señor quien haga arder los corazones. Cuidad siempre la comunión leal con vuestro obispo y la hermandad sacramental con el presbiterio. Poned todo vuestro interés en fomentar y vivir la fraternidad sacerdotal; frecuentad la relación con amigos que buscan la santidad, porque os harán progresar y crecer, sin contaminaros con los criterios del mundo y sus intereses. Curiosamente los santos de cada época se atraían unos otros, se encontraban y se edificaban con sus palabras y ejemplos, animándose a la virtud y a la entrega. No abandonéis ni descuidéis por nada del mundo la formación permanente.

Que la caridad sea vuestro único apoyo, la fuerza que viene de lo alto, que nos santifica y nos vuelve aptos para el apostolado. Vivid un ministerio consolador para los demás, paternal, capaz de ofrecer comprensión, misericordia y ternura. La paternidad del sacerdote se experimenta dejando espacio a la paternidad de Dios. Mostrad en vuestra vida la felicidad paradójica de las bienaventuranzas que se realiza incluso en las lágrimas, en el sufrimiento, cuando se participa de la vida de Cristo. El seguimiento de Cristo es el secreto de la felicidad porque nos hace gozar ya de intimidad con el Padre, pero es una felicidad que se encuentra cuando no se busca, cuando se pierde la vida por amor al Señor. Suplicad a la Virgen, Nuestra Señora, la gracia de saber imitarla a ella en esa disponibilidad, --"he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"— porque "no hay fruto de la gracia, en la historia de la salvación, que no tenga como instrumento necesario la mediación de Nuestra Señora" (Benedicto XVI, el 11 de mayo de 2007). Ella nos protege y acompaña, y nos da la pauta para nuestra conducta como miembros de la Iglesia, de esa total disponibilidad para hacer la voluntad de Dios.

Queridos hermanos: debemos orar por los sacerdotes y cuidar constantemente de su vocación. Pidamos para que cada día renueven su "sí, quiero, con la gracia de Dios". Que cuando el peso de la cruz se haga más duro, sepan que es la hora más preciosa, para ellos y para las personas a ellos encomendadas cooperando con Cristo en apacentar sus ovejas. Que nos recuerden con su vida la llamada urgente a la santidad, a ser evangelios vivos en medio del mundo, libres del contagio del pecado, ya que por el bautismo hemos sido hechos templos de Dios. Demos gracias a Dios por

nuestros sacerdotes, que nos llevan a Cristo, mejoran el mundo, transmiten fe y dan esperanza a los demás. Y oremos por las vocaciones sacerdotales para que Cristo se siga haciendo presente y actuando entre nosotros con su palabra y santificación. Amigos jóvenes: dejad que Cristo, el mejor amigo, seduzca vuestro corazón y os llene de alegría. Descubriréis que nada os hace tan felices como servirle, haciendo de la vida una aventura de amor que hace felices a los demás. El mundo lo demanda, la iglesia os anima y nuestro Señor os lo pide y susurra a vuestro oído, “¿me amas?”, “apacienta a mis ovejas”.

Oremos juntos, demos gracias a Dios porque sigue haciéndose presente y actuando a través de sus sacerdotes. Que nos bendiga a todos el Señor. Amén.

HOMILÍA ORDENACIÓN DE GUILLERMO IBARRA

San Fernando, sábado 26 de septiembre de 2020

Querido Guillermo:

Por fin vas a ser ordenado hoy sacerdote. Es un regalo ser elegido por el Señor para la misión. Jesucristo te llama y envía como a los discípulos, para que anuncies el Evangelio, para llevar la Palabra de Dios a todos los rincones de la tierra, trasladando a nosotros las palabras del profeta Isaías que se cumplen antes en él: "el Señor me ha ungido, me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad" (Is 61, 1-3). Jesús nos transmite esta vocación de Dios, nos envía a hacer discípulos de todos los pueblos (Mt 28,19), y nos acompaña con su confianza y su protección.

En Jesucristo está la salvación. El núcleo de la misión es que la gente pueda encontrar a Cristo a través de nuestra vida cambiada. La sociedad necesita testigos de Cristo significativos en su ejemplo, su vida y opinión, para nutrirse de la sabiduría de la tradición cristiana. En estos testigos hallarán respuesta en su búsqueda y bálsamo para sus heridas y angustias. Los que han recibido la misión invitarán a todos a la confianza, no se sentirán solos ni tendrán miedo a nada, porque Dios les protege. Nada tan necesario y urgente como recuperar el primer anuncio que propone el encuentro con la Persona de Cristo que vive en su Iglesia. Jesucristo es el Señor, en Él y en nadie más que Él, está la salvación. Por tanto, no pretendas más que predicarle, ofrecerle, darle a conocer, con decisión, optimismo y buena voluntad, sabiendo que Él mismo pone el resto, la gracia. Si comprendes así tu misión serás muy feliz, Él te hará muy feliz.

Dios sigue caminando con la humanidad doliente y quiere llegar a todos con la Buena Noticia. Jesucristo es el que les da la seguridad. Los enviados

por el Señor están revestidos de una fuerza sobrenatural para enfrentarse a las dificultades. Ni los peligros más grandes podrán contra ellos. Sin embargo, San Pablo recuerda a los presbíteros de Éfeso: «Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre», y les advierte de los lobos feroces que “se meterán entre vosotros y que no tendrán piedad del rebaño” (cf. Hch 20, 18.28-32). Nada tiene de extraño, puesto que el Señor pidió antes a los discípulos (cf. Lc 10, 1-2) que fuesen de dos en dos como corderos en medio de lobos, que no llevasen nada, que la tarea encomendada tiene preferencia por encima de todo, que serían portadores de paz y la entregarían a todos los que la quisieran recibir. De este modo, los discípulos deben confiar no en su propia fuerza, sino en el poder de Dios. ¿Y qué les sucedió? ¿Qué relatan los discípulos al regresar de la misión? ¡Estaban impresionados de lo que había sucedido! “Llenos de alegría” -nos dice el Evangelio- contaron a Jesús: “Señor, ¡hasta los demonios se nos someten en tu nombre!”. Es decir, el lobo y los lobos, se sometieron a los corderos. Dios pudo realizar prodigios a través de esos “corderitos”, a pesar de los “lobos”. Ellos, sin embargo, no están contentos sólo por ese “poder” que han recibido, por que el gozo y la alegría están justificados, sino por la promesa de Jesús: “vuestros nombres están inscritos en el cielo” (Lc 10,20).

“Estad alerta”, dice San Pablo. Es muy importante saber que existe el mal, pero, sobre todo, que existe el Bien, porque debemos recordar que el bien tiene siempre la oposición del mal. El mal es un verdugo impío, implacable, pero no tiene la última palabra: la tiene la verdad y el amor (“la verdad padece, pero no perece”, dice Santa Teresa). Así es: vence la paciencia, la fe, la gente honesta, la gente fiel, esto es, los que son fieles. La Iglesia vive de la comunión, de la fraternidad, vive por el amor, no del politiquero ni de la polémica mediática, ni del espectáculo circense. El bien no hace ruido ni tiene prisa.

Querido Guillermo: el ritual te recuerda también que has de apacentar el rebaño dejándote guiar por el Espíritu Santo, y después nos invita a pedir para ti “espíritu de santidad”, y, al ungierte con el crisma, imploramos el auxilio del Señor para que apacientes el pueblo de Dios. Vive muy unido al Espíritu Santo que va a tocar tu corazón y, a través tuyo, a aquel que está necesitado de Cristo y de su salvación. Ciertamente todos necesitamos conversión pues es verdad que el mal y el pecado afectan también a los hombres de Iglesia. Considera que la iglesia tiene siempre necesidad de reforma -Ecclesia

Semper reformanda-pero recuerda que quienes renuevan la vida cristiana son los que viven la fe, los que rebosan de caridad y de obediencia. Ellos son los mejores testigos de la acción de Dios, porque saben que a la Iglesia no la salva ningún hombre, no es meramente humana; entienden que no tienen que salvar la iglesia, porque ha sido ya salvada por Cristo. El creyente verdadero sabe que cumple su misión solo si es verdadero colaborador de Cristo, que es quien ha consumado la misión. "Si permanecéis en mi y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis" (Jn 15,7-8).

También hemos pedido en la oración colecta que busques tan sólo la gloria de Dios. Ciertamente esa es tu intención, pero piensa que en la práctica se trata de pertenecer siempre al Señor y quitar lo que pueda disputarle la posesión de nuestra persona, y para eso hay que romper cualquier caparazón que nos cierre, que impida que actúe el Señor en nuestra alma, por lo que necesitamos que se ablande el corazón con la lluvia de la gracia, por medio de la oración y de las buenas obras ofrecidas con nuestra colaboración. La riqueza inestimable de la vida de un pastor es dejarse guiar por el Señor para servirle y servir. Parece que no cambia casi nada, pero en realidad cambia todo en la vida. Al final siempre se trata de lo mismo: estar con el Señor agradeciéndole tanto bien recibido y poniendo todo lo que somos y tenemos a su servicio y al de su Iglesia.

Vas a prometer "predicar con dedicación y sabiduría". En efecto, estamos obligados a vivir y defender la fe, que también en nuestro tiempo se ve puesta a prueba.

Pero la fe no es una pieza de museo: está arraigada en nosotros, y, si está viva, ha de hacernos vivir. La fe recibida en el pasado nos hace poner toda la creatividad pastoral posible en el presente con la confianza y esperanza puestas en el futuro. Vivimos en una época en la que el pensamiento débil abunda en la apología de lo efímero, en la que el tener es más importante que el ser. El Señor reclama un cambio de actitud y en la manera de obrar, especialmente necesario hoy, cuando la cultura actual provoca un «apagón» de la conciencia moral que deja al hombre a oscuras, con una libertad sin norte y totalmente sometida al relativismo. Además, la debilitada conciencia del pecado corre el riesgo de llevarnos a fijarnos simplemente en nuestro estado de ánimo en vez de denunciar el propio pecado y abrirnos a la conversión. Solamente una iniciación cristiana seria y completa, un auténtico catecumenado, nos adentra en la vida de Cristo y nos hace vivir y sentir con Él. Cuida con mimo la comunidad cristiana, pues es donde podemos

encontrarle vivo y resucitado.

Hoy te ofreces a Cristo y te consagras a Dios para la salvación de los hombres. Ofrecer la gracia de la redención es el servicio más urgente y necesario para este mundo herido, sobre todo en el matrimonio y la familia. No olvides el primado de la gracia. Con la gracia de la redención que trae el Señor, se puede reconstruir lo humano que se ha deshumanizado, una vez que las visiones cerradas a la trascendencia han mostrado su poder destructivo. El ejemplo de vidas cristianas santas, coherentes y alegremente vividas, es el medio más eficaz para dar un poco de oxígeno a esta cultura que a veces se asfixia por su cerrazón a la trascendencia. Por todo ello has de orar sin desfallecer, como vas a prometer.

“Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”, nos dice Jesús en el evangelio (cf. Lc 22, 14-20.24-30). La imagen del pelicano con la que se representa tradicionalmente a Cristo dando la vida por los suyos sigue provocando en los sacerdotes una entrega hasta dar la vida a la medida de Jesús, el Buen Pastor. En la Eucaristía está tu hogar, tu escuela, tu refugio, tu motor, el corazón de Cristo, tu propio corazón. Entra en el corazón del Señor de la mano de María, quien derriba los tronos de apariencia y enaltece a los humildes.

Todos pedimos hoy por ti para que perseveres en esta preciosa vocación y misión que el Señor te ha entregado. Quiera Dios que al término de tus días escuches de Cristo resucitado las palabras del evangelio de hoy: “Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo os transmito el Reino como me lo transmitió mi Padre a mí: comeréis y beberéis a mi mesa en mi Reino, y os sentaréis en tronos para regir a las doce tribus de Israel” (Lc 22, 14-20. 24-30). Que el Señor te acompañe siempre y bendiga con el don de la fidelidad, pues será la mayor bendición para nosotros y para toda su Iglesia. AMÉN.

HOMILIA DE MONS. RAFAEL ZORNOZA EN LA JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y EL REFUGIADO

27 de septiembre de 2020 en la S.A.I Catedral de Cádiz

Muy queridos hermanos:

Pocas oraciones hay tan bonitas, tan expresivas y enjundiosas como la que precisamente hemos rezado al comienzo de la Misa: "Oh Dios, que muestras tu poder con la misericordia y el perdón." Nuestra imagen de Dios nos hace muchas veces buscarle exclusivamente en su grandeza y en un poder que, pensamos, debería destacarse más, arreglando todos los problemas del mundo, o siguiendo nuestros intereses, acudiendo inmediatamente a nuestro auxilio. Hacemos bien acudiendo a Dios Todopoderoso para que nos remedie en nuestras penas y aflicciones. Pero cuando Dios muestra su poder de una forma maravillosa, es sobre todo con su misericordia y su perdón.

Esa expresión de la oración de la Iglesia es una expresión de fe, que nos hace conocer mejor al Señor, entrar en el secreto de Dios y desde Él, desde su misericordia, ser capaces también nosotros de interpretar sus palabras y acciones. En este sentido interpretamos la profecía de Ezequiel, que en nombre de Dios se dirige a su pueblo, enormemente abatido, en la deportación a Babilonia, esclavizado, obligado a hacer los menesteres propios de los criados. Y se pregunta: ¿qué ha fallado? ¿dónde está el poder de Dios? ¿dónde está aquel del que nos hemos fiado? Sin embargo, el profeta llama a la conversión, para experimentar verdaderamente la acción y la benevolencia de Dios en la propia vida. Y les hace ver que los propios desordenes de su pecado los han llevado por caminos muy apartados del Señor, y que las consecuencias han sido trágicas.

En el fondo está muy cerca de la enseñanza que hace Jesús en el Evangelio, cuando le acosan de alguna forma los maestros de la ley, esos sacerdotes y fariseos, "poseedores de la verdad". Jesús les explica un ejemplo en el que se ven retratados. El padre se entiende que es Dios, que envía a sus hijos a la viña, siempre imagen del pueblo de Israel; simplemente con nombrar al

“dueño de la viña” ya los israelitas pensaban en Dios, y su relación de amor con su pueblo. Pues bien, éste manda a dos de sus hijos a trabajar a la viña; uno le dice que sí, que es lo que se espera que diga, y al final no realiza aquello a lo que se ha comprometido; pero al repetir la misma acción con el segundo, éste muy decidido le dice que no, aunque después, es él el que va, el que acepta y cumple la voluntad de su padre. Cuando pregunta a aquellos sacerdotes y fariseos quién ha hecho la voluntad de su padre ellos no tienen más remedio que contestar que el que ha actuado, no el que dijo que lo haría. Nosotros en castellano decimos: “obras son amores, y no buenas razones”. Palabras tenemos muchas, pero al final las obras son las que nos definen. Cuando nuestras obras contradicen nuestras palabras de manera constante nos hacen ver que hay una gran incoherencia, cuando no un gran pecado o desvío, pues no somos consecuentes.

En el caso de los fariseos y los sacerdotes se encontraron retratados porque los que decían que sí a Dios, los que decían que sí conocían su ley, que sí conocían sus preceptos, que sí los cumplían, eran como estos poseedores de la verdad, de la religiosidad, que administraban para los demás, sin una auténtica resonancia en sus corazones. ¿Quiénes eran los segundos? Pues aquellos que habían estado fuera del afecto del pueblo mucho tiempo. Pecadores públicos, publicanos, prostitutas, pastores... Todo aquel que este pueblo de la religiosidad entendía que se había apartado de Dios y no podía entenderlo. Pero llega Jesús, y les dice esto que decíamos de la oración inicial de la misa: que Dios es misericordioso, y que su poder se expresa en el perdón y en el amor; y ellos escuchan esta palabra y le siguen, y le obedecen, son obedientes; digamos, también, “más vale tarde que nunca”. No estaban al principio, de hecho, en la lógica de estos sacerdotes y fariseos, no estarían ni convocados. Pero son los que al final responden. En este sentido Jesús nos deja un pensamiento clave para vivir nuestra vida cristiana. Lógicamente, al mirarnos a nosotros mismos, podemos preguntarnos cuál de los dos hijos refleja mi situación. Hay ciertas condiciones religiosas que son propias que todos los hombres piadosos de todos los tiempos. En el caso del seguimiento de Cristo, en la vida cristiana, para ser discípulos del Señor, no basta con hacer afirmaciones de fe, proporcionadas más o menos por una tradición católica.

El Señor, en su ministerio público, lo primero que predica es la conversión del corazón, que nuestro corazón se abra a la voluntad del Padre, y como dice San Pablo -lo escuchábamos en la Segunda Lectura- que tengamos los

mismos sentimientos de Cristo. Quizás esta es la indicación más importante para que nosotros podamos corregir en nuestra vida aquello que nos ha apartado de decir que sí a Dios.

En la parábola vemos a dos hijos. El tercero, que no nombra Jesús, es Él mismo, el Hijo, que dice que sí a su Padre, y hace su voluntad. Ese es nuestro modelo, Cristo. Su ejemplo lo propone San Pablo. Tenemos que escuchar a Dios, ver su voluntad, abrir nuestro corazón a su amor y con docilidad, con los mismos sentimientos que Cristo, el Hijo de Dios, hacer Su voluntad y abrir nuestra vida a la misericordia y al amor. Ojalá nosotros seamos de los que dicen siempre sí al Señor.

En esta Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado que celebra la Iglesia, se nos recuerda la importancia de estar a tono con la misericordia de Dios ante un gravísimo problema global que nos desborda a todos, para el que, ciertamente, no tenemos todas las soluciones, pero donde nos encontramos, como nos recuerda el Santo Padre en su mensaje de este año, con personas sufrientes a las que tenemos que “conocer para comprender”, con las que relacionarnos de forma concreta, no como con un problema abstracto, con números, ni como con noticias que se quedan en el papel o en el celuloide. Son personas concretas y sufrientes que viven un drama y, aunque hayan soluciones que no están en nuestras manos, hemos de intentar amar, atender, acoger, promover, proteger, integrar en la vida de la sociedad y en la vida de la Iglesia como una gran riqueza pues renuevan muchas veces nuestra sociedad, hasta económicamente, y no digamos nada en la misma realidad eclesial, donde aportan su religiosidad, y se encuentran invitados a vivir la fe, incluso los que no son cristianos, viviendo la caridad y la atención cristiana.

Verdaderamente se trata de un problema mundial que nos desborda en gran medida, pero al mismo tiempo algo demasiado cercano para pasar de largo, sobre todo para nosotros, que vivimos en esta frontera natural, en el estrecho, donde entre los dos continentes, África y Europa, afrontamos uno de los puntos más calientes de la inmigración en el mundo, y donde afortunadamente nuestra Iglesia, nuestra Diócesis, con el Secretariado para la Pastoral con los Inmigrantes y Refugiados lleva trabajando tantos años, y donde ejemplarmente llegan a logros tan grandes, poniendo su disponibilidad y sus medios, todo cuanto tienen, al servicio de estos hermanos necesitados.

La Conferencia Episcopal Española, en concreto los obispos miembros de la Subcomisión para las Migraciones y la Movilidad Humana, han denunciado la necesidad de que, a otro nivel, la legislación internacional se abra a las necesidades reales, y que pueda facilitar la integración y la atención de calidad, el cuidado que tanto necesitan.

Pidamos al Señor que seamos capaces de expresar nuestra fe en un amor caritativo que llega a tocar, como dice el papa Francisco tantas veces, las heridas de las personas, las heridas del mundo; que encontremos al Cristo herido y doliente en los necesitados que nos rodean. Que seamos capaces de responder con generosidad, con testimonio, siendo una luz para nuestro mundo, un testimonio del evangelio, una llamada a la fe, en un problema tan acuciante.

Pidamos a Dios parecernos cada vez más, como Jesús, a ese tercer personaje del Evangelio que hemos escuchado, al Hijo, que escucha la Palabra de Dios, sabe cual es la voluntad del Padre, y dice que sí siempre y con prontitud. Que así sea.



INTERVENCIONES CADENA COPE CÁDIZ

COPE CÁDIZ

MONS. RAFAEL ZORNOZA

Inicio de curso

04/06 de septiembre de 2020

Queridos amigos:

De nuevo con vosotros en este espacio de comunicación que nos une en la Cadena COPE. Me alegra dirigirme a vosotros semana tras semana para observar la vida con mirada sobrenatural y animaros a vivir como cristianos. Los medios de comunicación nos mantienen conectados –como deseamos hacerlo— y pueden hacerlo con veracidad y autenticidad. Ojalá sepamos ver nosotros los acontecimientos abiertos a la verdad y que con mirada de fe comprendamos lo profundo de la realidad humana y lo sublime de la gracia que nos otorga Dios, sin caer en autosuficiencia ni en la deriva utilitarista que nos hace sordos a las necesidades de los demás y a vivir encerrados en nosotros mismos. Los cristianos debemos escrutar los signos de los tiempos, como lo hicieron los profetas, y aportar la luz de Dios, que se resume en dar testimonio de nuestro encuentro con Jesús vivo que nos abre a la relación con Dios y, por tanto, a la esperanza.

Aún no hemos apartado de nosotros el temor de la pandemia. Nos ha cambiado la vida el Coronavirus, que sigue causando heridas profundas y desenmascarando nuestras vulnerabilidades. Los difuntos y enfermos continúan aumentando en todos los continentes y la situación ha provocado problemas socioeconómicos, que afectan especialmente a los más pobres. El Covid-19 nos ha hecho constatar de forma dramática que un pequeño virus puede revolucionar el mundo entero pero que sus consecuencias son aún más dañinas si nos encerramos en nosotros mismos y si prevalece la autoreferencialidad. Ante la presencia del mal y del dolor no existe la neutralidad. Todos debemos aportar lo mejor de nosotros mismos para mejorar la situación en favor del bien común. En el contexto de inseguridad que nos plantea esta enfermedad, nosotros podemos y debemos hablar de esperanza. Seamos, pues, testigos de misericordia, portadores de sentido y de alegría para los demás.

El Papa ha recordado que “en el sufrimiento y la muerte de tantos, hemos aprendido la lección de la fragilidad”. Somos mortales y debemos mirar más allá de esta vida, a la vida eterna. El horizonte de nuestro destino final puede ayudarnos a descubrir el valor de la vida y la dignidad de las personas. Aún se sigue luchando, afrontando las dificultades sanitarias, económicas y sociales. Estamos llamados “a hacer nuestra parte” y asumir las cargas de manera compartida más allá de la resignación o la nostalgia. No olvidemos a las víctimas del coronavirus. Recordemos a las familias que sufren por ello.

El Papa Francisco afirma en unas recientes catequesis que, además de encontrar la cura al virus, al mismo tiempo debemos “curar un gran virus, el de la injusticia social, de la desigualdad de oportunidades, de la marginación y de la falta de protección de los más débiles” (19 de agosto de 2020). En esta “doble respuesta de sanación”, la opción preferencial por los pobres “no puede faltar”. A los seguidores de Jesús se les reconoce por su cercanía a los pobres, a los pequeños, a los enfermos y a los presos, a los excluidos, a los olvidados, a quien está privado de alimento y ropa. “Este es un criterio-clave de autenticidad cristiana”. La fe, la esperanza y el amor necesariamente nos empujan hacia los más necesitados, que “va más allá de la pura necesaria asistencia”, que implica de hecho el “caminar juntos, el dejarse evangelizar por ellos, que conocen bien al Cristo sufriente, el dejarse ‘contagiar’ por su experiencia de la salvación, de su sabiduría y de su creatividad.” Dios nos invita a colaborar con Él y, como discípulos de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos, continuar con su obra de curación y de salvación, en sentido físico, espiritual y social”(Catequesis del 05 de agosto de 2020).

Queridos amigos: comencemos este curso abiertos a las necesidades de los demás aportando siempre la fuerza de nuestra esperanza con la confianza puesta en el Señor, que cuenta con nosotros para afrontar tan grandes retos. Oremos unos por otros, que nos fortalezca la fe para ayudar a los demás aportando lo mejor de nosotros mismos; no olvidemos a los enfermos y a los ancianos. ¡Ojalá se normalicen pronto los trabajos, los cursos escolares, la vida familiar, la vida parroquial, las catequesis, la vida de comunidad! Pongámonos en marcha con decisión y entrega, pero sin olvidar a los que quedan atrás, y muy pendientes de cuantos pierden el trabajo y pasan que

que necesitan de nuestra generosidad.

Siempre rezo por vosotros. Orad al Señor por mi.

Gracias.

COPE CÁDIZ MONS. RAFAEL ZORNOZA

11/13 de septiembre de 2020

Queridos amigos:

Se ordenan cuatro nuevos sacerdotes en nuestra diócesis. Estamos de enhorabuena y damos gracias a Dios por ello. Cada una de sus historias esconden un pequeño misterio –en realidad un gran misterio— de amor de Dios y de elección. Es el secreto de la vocación, que a veces nos parece incomprensible a los que miramos desde lejos. Han tenido vidas normales pero el Señor se cruzó en ellas y les llamó. Ellos le han seguido y se han puesto en manos de la Iglesia que ha modelado su corazón para que sean semejantes al Buen Pastor.

El sacerdote es aquel que “encarna la presencia de Cristo, testimoniando su presencia salvífica” (cf. Benedicto XVI, Carta de proclamación del Año sacerdotal), es decir, encarna a Jesús –el Buen Pastor que ha dado la vida por nosotros—. Su misión es conducir a los fieles a la vida verdadera, a quien es la vida «en abundancia» (Jn 10, 10). Estos sacerdotes quieren, por ello, unirse cada vez más estrechamente a Cristo que se ofreció al Padre y consagrarse a Dios junto a él para la salvación de todos los hombres. Quieren dar la vida, como Jesús (Jn 10, 11). Por eso debemos orar por ellos y cuidar su vocación. Como ha dicho Francisco, “el sacerdote es una persona muy pequeña: la inconmensurable grandeza del don que nos es dado para el ministerio nos relega entre los más pequeños de los hombres.

El sacerdote es el más pobre de los hombres si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instruye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño. Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas” (Papa Francisco, Homilía en la Misa Crismal, 17 de abril 2014). El sacerdote es, de hecho, quien es introducido de un modo singular en el misterio de Cristo, con una unión personal a Él, para prolongar su misión como salvador

del mundo.

El Señor va a ungir sus manos porque quiere utilizarlas para entregar su amor a los hombres y que sean manos al servicio de la vida, de la alegría y de la esperanza de los seres humanos. Para servir mejor a sus hermanos, han de ser, por el amor y la entrega, expertos en humanidad, para llegar, como el Señor, a los dolores, a las heridas y a las pobrezas espirituales y materiales de las personas. Serán sacerdotes con un sueño misionero en su corazón. "La misión no se basa en ideas ni en territorios, sino que parte del corazón y se dirige al corazón. Son los corazones los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del Pueblo de Dios" (Benedicto XVI, Homilía en la misa de la Avenida de los Aliados, Porto, 14 de mayo de 2010).

Pidamos para que cada día renueven su "sí, quiero, con la gracia de Dios". Que cuando el peso de la cruz se haga más duro, sepan que es la hora más preciosa, para ellos y para las personas a ellos encomendadas cooperando con Cristo en apacentar sus ovejas.

Demos gracias a Dios por nuestros sacerdotes, que nos llevan a Cristo, mejoran el mundo, transmiten fe y dan esperanza a los demás. Y oremos por las vocaciones sacerdotales. El presbítero está llamado a vivir en sí mismo lo que experimentó Jesús en primera persona, esto es, entregarse plenamente a la predicación y a la sanación del hombre de todo mal de cuerpo y espíritu, y después, al final, resumir todo en el gesto supremo de «dar la vida» por los hombres, gesto que halla su expresión sacramental en la Eucaristía, memorial perpetuo de la Pascua de Jesús. Sólo a través de esta «puerta» del sacrificio pascual los hombres y las mujeres de todo tiempo y lugar pueden entrar a la vida eterna; es a través de esta «vía santa» como pueden cumplir el éxodo que les conduce a la «tierra prometida» de la verdadera libertad, a las «verdes praderas» de la paz y de la alegría sin fin (cf. Jn 10, 7. 9; Sal 77, 14. 20-21; Sal 23, 2).

Cuatro nuevos sacerdotes ¡qué gran regalo!

Rezo por vosotros a diario ante Cristo Sacerdote.

Orad también vosotros por mí.

COPE CÁDIZ MONS. RAFAEL ZORNOZA

18/20 de septiembre de 2020

El Instituto Diocesano de Teología de Cádiz y Ceuta ha abierto su plazo de matriculación para el próximo curso tanto para el nivel superior como el básico. Todos aquellos interesados en adquirir una formación sólida y académica en materias de Teología tienen la posibilidad de acrecentar su fe y fundamentarla racionalmente en alguna de las modalidades que se ofrecen desde el Instituto.

El Instituto Diocesano de Teología forma parte de un servicio dirigido y tutelado por el Centro de estudios San Bartolomé de Cádiz, la institución académica de referencia en la diócesis para los estudios teológicos que, desde 1996, se dedica a la formación intelectual de los sacerdotes. Esta formación tiene como fin prioritario cultivar y promover el conocimiento de la Revelación cristiana y servir directamente a la misión de la Iglesia. Se trata de facilitar el estudio sistemático de las verdades que en ellas se contienen y reflexionar, a la luz de la misma Revelación, sobre las cuestiones que plantea cada época, de modo que puedan exponerlas adecuadamente y entrar en diálogo con las distintas culturas. Es el modo de hacernos capaces de dar testimonio de nuestra fe.

Los destinatarios de estos estudios son las personas comprometidas con la acción evangelizadora de la Iglesia –profesores de religión, religiosos/as, diáconos permanentes, catequistas, educadores, miembros de Hermandades y Cofradías—, así como todos los interesados en el estudio del fenómeno religioso. Unidos en el amor a la Iglesia, el itinerario académico se prepara con identidad misionera para la misión eclesial que cada uno tiene confiado. En realidad, cualquier católico interesado en conocer y vivir mejor su fe podría hacerlo y se vería sumamente enriquecido. También en este ámbito se ofrecen los cursos de Arte Sacro, que durante años vienen ayudando a conocer a fondo nuestro patrimonio artístico, que enriquece nuestra cultura y es fruto de nuestra fe, y algunas

teología o catequesis a lo largo del año.

La oferta formativa del Instituto diocesano de Teología para este curso 2020 - 2021 cuenta con una importante novedad: el comienzo de un curso de formación teológica y moral específico para los hermanos, y especialmente, los miembros de las Juntas de Gobierno de Hermandades y Cofradías. Se trata de dos cursos en los que se ofrecerán tres asignaturas repartidas en dos semestres, y en las que se profundiza en las bases principales de la fe y en sus manifestaciones litúrgicas, culturales y culturales. Aunque se estructura en dos cursos, las asignaturas propuestas podrán completarse en cuatro años, para facilitar el acceso y realización de esta materia formativa. Este nuevo curso de formación para cofrades contará con varias sedes, haciendo así más sencilla su realización e incluso, con una serie de condiciones, la posibilidad de realizarlo de manera virtual.

Hay gente que cree que lo único que podemos conocer por generación espontánea es la religión, el Evangelio, pero confunde a veces el conocimiento con su propia opinión. Sin embargo, hace falta un esfuerzo para profundizar y aprender y, como sucede en otras materias, alguna renuncia. Hasta ahora, el común de los cristianos se formaba a través del ambiente familiar y de la sociedad en que vivía. Esto, sin embargo, ya no es así. Con ser muy valiosa esta manera de recibir formación, hace falta formar cristianos capaces de dar respuesta a los problemas de hoy y de llevar el mensaje cristiano a los hombres de nuestro tiempo. Y eso no se puede lograr si las personas no se empeñan en formarse. Cada día necesitamos más cristianos capaces de dar testimonio razonable de su fe cristiana en este contexto, y para ello se requiere la formación. Hace falta un laicado adulto y maduro, formado y con espiritualidad de comunión. Sin duda este Instituto Diocesano es un gran instrumento de comunión que nos une en la verdad y el amor, sin contradicción.

Decía el Padre Rahner, teólogo alemán, que "la Teología tiene que ser un gesto de amistad con Dios". Dios que es Amor, se revela. Quien desea conocer a ese Dios que me amara que ha querido abrirme su corazón ha de acercarse a Él, profundizar en su mensaje, que es una manera de honrarle, reconocerle y agradecerle, amistosa y amorosamente.

El núcleo central de la teología es Cristo, presente en la Escritura y en la liturgia, y su relación con la Iglesia y con María. Aquí encontramos el significado que tienen el amor, la verdad, la belleza y la esperanza para el

. La fe y la razón se entremezclan en la teología, la catequesis, la predicación, y nos permite entender la creación, las religiones y la relación de la Iglesia con el mundo. La teología es un instrumento al servicio de la reflexión verdadera sobre Dios y sobre la realidad en su referencia a Dios. Parte del encuentro con Jesucristo que revela, a través de su vida, muerte y resurrección, el rostro misericordioso de Dios, y reflexiona sobre este gran misterio del encuentro entre la persona de Dios que se revela y la persona humana que cree en Dios para tratar de comprender mejor tanto a Dios como al hombre. Estudiar nuestra fe, profundizar en ella, nos acerca a Dios, nos afianza en el seguimiento de Cristo, nos fortalece para anunciarle, nos anima al apostolado, nos hace mejores cristianos y discípulos de Jesús.

Queridos amigos: os animo a profundizar en vuestra fe siguiendo esta oferta de nuestro Instituto Diocesano de Teología.

COPE CÁDIZ MONS. RAFAEL ZORNOZA

25/27 de septiembre de 2020

El domingo 27 de septiembre celebramos la JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO. Como sabéis, nuestra diócesis es muy sensible a sus personas, su situación, sus necesidades. En el año 2020 se han atendido 1.233 migrantes de 53 nacionalidades; y durante el confinamiento hemos tenido 44 agentes disponibles (entre técnicos y voluntarios) en varios frentes y hemos atendido a 536 migrantes, y se han proporcionado 4.000 kg de alimentos y productos de higiene además de unos 18.000€.

El lema de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado este año es: “Como Jesucristo, obligados a huir”. Pone la mirada en los llamados desplazados internos. Dentro de esta denominación se incluye a los millones de hombres, mujeres y niños obligados a migrar dentro de sus propios países por diversas causas: emergencias humanitarias, conflictos armados, perturbaciones del clima, violencia generalizada, etc. Como señala el papa Francisco en el Mensaje para esta Jornada, a menudo el drama de estas personas queda invisibilizado, puesto que ocurre dentro de las propias fronteras, a lo que se suma que en este último tiempo su situación se ha visto doblemente agravada por la crisis mundial causada por la pandemia de la COVID-19.

También en nuestro propio territorio hay personas inmigrantes que en cierto sentido se ven «obligadas a huir». Huir del sometimiento y la violencia, como las víctimas de trata con fines de explotación sexual; huir de la precariedad laboral, como el colectivo de empleadas del hogar o los temporeros agrícolas; huir de la intemperie, del olvido, como los menores migrantes o los solicitantes de asilo. Lo importante para nosotros, en definitiva, es que Jesús está presente en cada uno de ellos, obligados a huir para salvarse, para recuperar la dignidad que les ha sido arrebatada.

El papa Francisco nos exhorta en el Mensaje de la Jornada de este año a «conocer para comprender», porque el desplazado, el emigrante, la

prostituta, no son números, no son estadísticas, son personas; y si nos encontramos de igual a igual podríamos reconocernos en sus historias. Podemos comprender, por ejemplo, que la precariedad que hemos experimentado con sufrimiento a causa de la pandemia es un elemento constante en la vida de los desplazados; podemos entender también que en el viaje del migrante y desplazado, en los momentos de despojo y de desierto, hay un verdadero itinerario espiritual, donde muchos de ellos encuentran el rostro de ese Dios que camina a su lado, compartiendo sus dolores y alegrías, hasta alcanzar la tierra prometida. Igualmente, los que acogen, deben abajarse, hasta reconocerse ellos mismos como migrantes, compañeros y hermanos del que llega, y despojarse de prejuicios para ver su rostro en el rostro del diferente. Así, juntos, podremos recorrer un camino mutuamente enriquecedor, y asíes como llegaremos a experimentarnos hijos en el Hijo, Jesús.

El santo padre en su Mensaje invita a «Hacerse prójimo para servir». En la parábola del buen samaritano, este tuvo que arriesgarse, quitar prejuicios, acercarse y abajarse (Lc 10, 33-34). El mismo Jesús, en la última cena, de modo similar, lavó los pies a los discípulos, se agachó, haciendo un oficio de esclavo, ensuciándose las manos (Jn 13, 1-15), como tantos sanitarios que se arriesgan en este tiempo de pandemia, como recuerda el papa Francisco.

Hay que escuchar el gemido de los más vulnerables, de los desplazados, del planeta gravemente enfermo. Dios mismo escuchó el grito de súplica de la humanidad a través de los oídos de su Hijo. Hoy son nuestros oídos los que están llamados a escuchar para poder reconciliarnos con el prójimo, con los descartados, con nosotros mismos y con Dios. Debemos ser hogar fraterno para tantas personas desplazadas obligadas a huir de situaciones de injusticia, violencia o riesgo para sus vidas. Y pedir a los gobernantes que sepan promover leyes que protejan las vidas y la dignidad de las personas más vulnerables de la sociedad. Pero, sobre todo, debemos cuidar a las personas migrantes. Lo ideal sería que sus familias y comunidades de origen pudiesen ejercer su derecho a permanecer en su propio país, gracias a un desarrollo económico, político y social adecuado.

Para todo ello hace falta orar y comprometerse, ser sensibles a sus necesidades y derechos, aportar cada uno lo que esté en su mano para transformar esta acuciante realidad.

El secretariado de nuestra diócesis para el cuidado de los migrantes no descansa en este esfuerzo de sensibilización, pero, sobre todo, de atención a cuantos llegan a nuestras costas, que son muchos. No olvidemos que seguimos siendo frontera. Son innumerables los que desembarcan en ellas, generalmente en condiciones desesperadas, necesitados de socorro y atención. Colaboremos con ellos, seamos acogedores, que sientan cerca nuestra caridad. Consigamos entre todos seguir presentes y activos ayudando a cuantos llegan en esta migración de la desesperación para que encuentren la esperanza a través de nuestra caridad..

OTRAS INTERVENCIONES

SALUDA DEL SEÑOR OBISPO A PASO DE HORQUILLA

Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta

En Cádiz a 20 de julio de 2020

Queridos Carlos Medina y equipo de A Paso de Horquilla. Aprovecho la ocasión que se me ofrece para agradecer vuestro trabajo y dedicación perseverante a lo largo de tantos años, de servicio a la ciudad, en los que A Paso de Horquilla se ha convertido en un referente de información cofrade. También quiero compartir con vosotros mi preocupación por la situación creada por el COVID, y el drama de tantas familias que viven la experiencia de la enfermedad, la muerte y la inseguridad frente a un futuro incierto. No obstante, no podemos dejar de recordar y dar gracias a Dios por la solidaridad mostrada en tantos ámbitos de nuestra sociedad, que nos hacen vislumbrar que es posible la esperanza. Deseo que esta publicación sirva como signo de esperanza para muchos, pues el cristiano es portador de la esperanza que no defrauda (Cf. Rom 5, 5).

En efecto, la piedad popular es un provechoso camino para la evangelización, para llevar la alegría del Evangelio de Cristo a todas las personas, llenando todo vacío, soledad y desesperación: Jesús, Dios hecho hombre, que en su Pasión y Cruz nos ama hasta el extremo, llena el corazón como nada ni nadie puede hacerlo, aún en medio de la precariedad. Las imágenes son importantes porque nos ayudan a trascender la vida y entrar en intimidad con el Dios vivo, que da su vida para la salvación del mundo. Por todo ello, en todo tiempo y lugar, el cristiano puede proclamar que Jesucristo ha resucitado, y que el mal nunca tiene la última palabra. Unidos a Él veremos el milagro de que “todo coopera para el bien de los que aman a Dios” (Rm 8,28-30). Por nuestro Salvador se hace realidad el Cántico de Isaías, dirigido entonces a un pueblo exiliado: “ante ellos convertiré la tiniebla en luz, lo escabroso en llano” (Is 42, 16).

En la piedad local se hace presente Dios, que quiere hablarnos en un lenguaje cercano, para que entremos en relación con Él y nos llenemos de esperanza.

Deseo que sigáis vuestra andadura en fidelidad a la misión recibida. Contad con mi oración y bendición.

+ Rafael Zornoza Boy

Obispo de Cádiz y Ceuta

SALUDA DEL SR. OBISPO PARA LA HERMANDAD DE LA VIRGEN DE ÁFRICA POR EL DÍA DE LA PATRONA DE CEUTA

Mons. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta

Queridos hermanos de la Cofradía de Nuestra Señora de África Coronada, y amigos de la Ciudad de Ceuta:

La Virgen de África ha sido testigo de numerosos momentos históricos de esta ciudad, a la que cuida con una ternura y solicitud especial. Recordar su maternal cuidado es nuestro signo de amor y fe ante su visita constante a sus devotos hijos, pues nos remiten a sucesos reales acontecidos en la historia—pestes, guerras, miseria—, en los que hemos experimentado la acción de Dios por la poderosa intercesión de nuestra Madre.

Mirémosle confiados en este tiempo, en el que corremos el peligro de perder la esperanza y el sentido, debido a la crisis que azota el mundo entero. Su historia con esta ciudad nos lo recuerda. La Virgen de África nos introduce en el realismo de la intervención de Dios, en el realismo de la fe, de la esperanza que no defrauda: “El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?” (Rom 8, 32).

En la aflicción, en “este valle de lágrimas”, volvamos a María, que permaneció al pie de la Cruz, y experimentemos el consuelo de Dios y su acción poderosa. Con ella proclamaremos la grandeza del Señor y nos alegraremos en Dios nuestro Salvador. La Madre de Cristo, la Virgen de África tan querida por el pueblo de Ceuta, nos hará avanzar en el amor al Señor, que verdaderamente actúa en la historia y “hace proezas con su brazo” (Cf. Lc 1, 46-55).

También hoy son evidentes las dificultades sociales, políticas, económicas y sanitarias en las que nos encontramos. Acudimos a María no solo por vernos libres de estos problemas, sino para acoger el desafío de esta época y ser portadores de esperanza. El Papa Francisco nos invita a vivir con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad (Papa Francisco,

8.03.2020). Quienes hemos sido alcanzados por Cristo tenemos la dicha y la responsabilidad de ser portadores de esperanza para quienes viven sin ella, desorientados como los hombres que viven en la oscuridad, ganados por el temor (cf. 1Tes 4, 13).

Quiero felicitar a todo el pueblo de Ceuta por el día de su Patrona, el 5 de agosto. Os invito a participar de estos actos que nos llenarán seguro de alegría. María, nuestra Señora de África, nos espera para consolarnos y hacernos consuelo de todos.

Siempre estéis en mis oraciones. Os bendigo con afecto.

+ Rafael Zornoza Boy

Obispo de Cádiz y Ceuta

CARTA A LOS PROFESORES DE RELIGIÓN CATÓLICA

Cádiz a 30 de septiembre de 2020

Queridos profesores:

Ha llegado el momento de recibir vuestra Missio por la que sois enviados por la iglesia para este trabajo que realizáis con constancia y entrega, una labor evangelizadora que constituye vuestra misión eclesial. Este curso no podemos reunirnos todos, como es habitual, para orar juntos invocando la fuerza del Señor, y compartir gratos momentos de convivencia, poniendo en común nuestros deseos, retos y recursos. Es mi deseo, por tanto, llegar personalmente a todos con esta carta para alentaros en el desempeño de vuestra labor reiterando de este modo la gran confianza que la Iglesia deposita en vosotros, mas necesaria aún que en otras ocasiones, pues hemos vivido un curso duro con la pandemia y con las enmiendas presentadas a la nueva ley de Educación, que sigue su curso y trámite.

La situación de incertidumbre que padecemos nos urge a llenarnos de ánimo para aprovechar el tiempo y afrontar los acontecimientos con disponibilidad y capacidad de servicio, confiando siempre en la ayuda de Dios y su amorosa providencia. "Para los que aman a Dios, todo sirve para bien" (Rm 8,28). Igualmente requiere de vosotros, profesores de religión, un especial esfuerzo, entrega, disponibilidad, gran deseo de aprender y de estar presentes en la clase, así como en las plataformas de transformación digital, en el continuo aprendizaje de nuevas metodologías. Todo ello es necesario para que el testimonio del anuncio en la esfera educativa se visibilice y cuente. Este esfuerzo de formación permanente se verá recompensado en la credibilidad y competencia de vuestro servicio, tan valorado ya por la diócesis y por cuantos os conocen en vuestro ámbito de trabajo, pues forma parte de vuestro testimonio cristiano.

No olvidemos que estamos viviendo un momento providencial, como ha

expresado repetidas veces el reciente magisterio de la Iglesia, aunque nos abrumen a veces las dificultades. Es un tiempo en que la Iglesia se abre a la llamada de una renovación profunda de su vocación discipular, misionera y profética. “La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones” (San Juan Pablo II, Redemptoris misio, n. 2). Aportemos, pues, lo mejor de nosotros mismos para mejorar la situación en favor del bien común. Nuestra vocación misionera tiene validez permanente y reclama de los discípulos de Jesús disponibilidad y renovada pasión por el Reino. Veamos cada situación como una nueva oportunidad para el evangelio y la evangelización. El amor es y sigue siendo la fuerza de la misión y es también el único criterio de nuestra actuación, el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. De este modo podemos llevar el Evangelio a todos, con la santidad de la vida y las buenas obras.

Quiero agradecer a cada uno de vosotros su dedicación, su entrega, su actividad, su vocación, su presencia en momentos tan complicados con imaginación y el testimonio cristiano sencillo y alegre, con vuestra competencia, disponibilidad y caridad habitual.

Espero que encontréis en la comunicación acostumbrada a través de la Delegación Diocesana de Enseñanza los vínculos y apoyos necesarios para desempeñar vuestra tarea y expresar la comunión de la Iglesia.

Siempre os tengo presentes en mi oración. Os bendigo con afecto y gratitud

+ Rafael Zornoza Boy
Obispo de Cádiz y Ceuta

AGENDA DEL OBISPO

Actividades del Sr. Obispo de julio a septiembre de 2020

Julio

» 1.

- Cabildo Catedral

- Audiencias

» 2-9 Peregrinaciones

» 10.

- Audiencias en el Obispado.

- Juramento de Diácono

» 11.

- Ordenación de Diácono en la S.A.I Catedral de Cádiz

- Audiencias.

» 13. Audiencias en el Obispado.

» 14.

- Audiencias.

- Consejo de Asuntos Económicos.

» 15. Audiencias.

» 16.

- Santa Misa de la Virgen del Carmen en el Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando.

- Santa Misa de la Virgen del Carmen en Cádiz.

» 17.

- Misa con Universitarios que peregrinan a Lourdes.

- Audiencias.

» 18-20. Campamento de Jóvenes.

» 21.

- Consejo Episcopal.

- Audiencias

» 22. Audiencias en el Obispado.

» 23-24. Visita a Sacerdotes en Ceuta.

» 23. Misa Funeral en la Catedral de Ceuta por las Víctimas del Coronavirus.

» 25. Toma de Posesión de Mons. Santiago Sierra de la Diócesis de Huelva.

» 26. Misa Funeral por las Víctimas del Coronavirus en la S.A.I. Catedral de Cádiz.

» 27.

- Consejo Episcopal.

- Audiencias en el Seminario.

» 28.

- Oración de Acción de Gracias del Equipo de Fútbol de Cádiz a la Patrona, la Virgen del Rosario.

- Audiencias en el Seminario.

» 29. Audiencias en el Obispado.

» 30. Audiencias en el Obispado.

» 31. Visita a los Campamentos Juveniles.

Agosto

» 2.

- Visita a Residencia de Ancianos de Algeciras.

- Santa Misa en Algeciras por la Virgen de la Palma.

» 3. Audiencias en el Obispado.

» 4.

- Toma de Posesión de P. Arturo Pérez Salablanca como Canónigo en Ceuta.

- Santa Misa en memoria de San Juan María Vianney y renovación de las promesas sacerdotales en Ceuta.

- Vigilia de oración por la festividad de la Virgen de África.

» 5.

- Santa Misa de la Virgen de África en Ceuta.

- Audiencias en el Seminario.

- Vigilia de Adoración al Santísimo y Santa Misa con Hakuna en la Parroquia de Nuestra Señora de Europa de Chiclana.

» 6. Visita a la pastoral de migraciones en Tierra de Todos.

» 31. Audiencias en el Obispado.

Septiembre

» 1.

- Consejo Episcopal

- Audiencias en el Seminario

» 2. Audiencias en el Obispado.

» 3.

- Audiencias en el Obispado

- Visita al Seminario Redemptoris Mater.

» 4.

- Audiencias en el Obispado.

- Tomas de Posesión Canónicas de los nuevos párrocos.

- Confirmaciones en el Colegio de San Felipe Neri de Cádiz.

» 5. Audiencias en el Seminario.

» 7. Consejo Episcopal y convivencia de inicio de curso con los Vicarios.

» 8.

- Función Solemne por la Virgen de la Luz en Tarifa.

- Audiencias en el Seminario.

» 9-10. Convivencia de inicio de curso de Formadores en el Seminario.

- » 10. Reunión de formación con los diáconos que se ordenarán presbíteros.
- » 11.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Juramento Canónico de los diáconos que se ordenarán presbíteros.
- » 12.
 - Función Solemne por Nuestra Señora de los Santos en Alcalá de los Gazules.
 - Toma de Posesión de P. Gerardo de la Hoz en la parroquia de Nuestra Señora de la Hiniesta en Paterna.
- » 13.
 - Toma de Posesión de P. Antonio Garrido de la parroquia del Corpus Christi de Algeciras.
 - Toma de Posesión de P. David Gutiérrez de la parroquia de San Juan Bautista de Chiclana.
- » 14.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Santa Misa por la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz en la S.A.I. Catedral de Cádiz.
- » 15. Audiencias en el Obispado.
- » 16.
 - Audiencias en el Seminario.
 - Visita a la Convivencia de Inicio de Curso de los seminaristas.
- » 17-18. Convivencia de Inicio de Curso y Juramento de Arciprestes.
- » 19.
 - Ordenaciones de Presbíteros en la S.A.I. Catedral de Cádiz.
 - Misa Funeral.
- » 20. Toma de Posesión de P. Jesús Fabra de la parroquia de San Pedro de la Línea de la Concepción.

- » 21. Colegio de Consultores
- » 22. Consejo de Asuntos Económicos.
- » 23.
 - Encuentro de Formación Permanente del Clero en Bnalup.
 - Confirmaciones en la parroquia de la Santísima Trinidad y Santa María Margarita de la Línea de la Concepción.
- » 24.
 - Audiencias.
 - Santa Misa de Inauguración de Vida Ascendente en la Iglesia de Santiago de Cádiz.
 - Santa Misa de Nuestra Señora de la Mercerd en Cádiz.
- » 25. Audiencias en el Obispado.
- » 26.
 - Ordenaciones de Presbítero en San Fernando, Parroquia San Pedro y San Pablo.
 - Confirmaciones en la Parroquia de María Auxiliadora de Algeciras.
 - Encuentro con la comunidad salesiana en Algeciras.
- » 27.
 - Jornada Mundial del Migrante y Refugiado en la S.A.I. Catedral de cádiz.
 - Encuentro de Formación de Matrimonios en Chiclana de la Frontera.
- » 28.
 - Consejo Episcopal.
 - Confirmaciones en el Colegio de las Esclavas de Cádiz.
- » 29.
 - Audiencias en el Obispado.
 - Reunión del Instituto de Teología.
- » 30. Cabildo de la Catedral y Santa Misa de Envío a los Profesores de Religión en la S.A.I. Catedral de Cádiz.

DE LA VICARÍA GENERAL



DE LA CANCELLERÍA
SECRETARÍA
GENERAL



DECRETOS

RAFAEL ZORNOZA BOY,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Decreto por el que se convocan las votaciones para la
elaboración de las ternas que se presentarán al Sr. Obispo para el
nombramiento de los nuevos arciprestes

Cádiz, a 1 de julio de 2020

Cumplido el tiempo para el que fueron nombrados los actuales arciprestes, llega el momento de renovar a quienes durante el último periodo han venido cumpliendo esta importante labor en la Diócesis. No en vano, se reconoce que “entre los más próximos colaboradores del Obispo diocesano, se encuentran aquellos sacerdotes que ejercen un oficio pastoral de índole supraparroquial, entre los que deben ser recordados los arciprestes” (E.I. I-19).

Para llevar a cabo la elaboración de la terna de candidatos que se presenta al Sr. Obispo para su elección y teniendo en cuenta la experiencia de las elecciones anteriores, establezco las siguientes Normas:

- 1.- Los arciprestes serán nombrados oído el parecer de los sacerdotes y diáconos que ejercen el ministerio en cada uno de los arciprestazgos, quienes, mediante votación secreta, presentarán una terna por orden de los sufragios obtenidos.
- 2.- Ningún sacerdote tendrá derecho a más de un voto para la elección de la terna. Si algún sacerdote tuviera más de un título para votar deberá optar por uno de ellos, eliminando los restantes, dando conocimiento de ello a la Cancillería. Como norma general, se tendrán como prevalentes los ministerios parroquiales.
- 3.- La Cancillería, con el visado del Vicario General, publicará, para cada arciprestazgo, el censo de los sacerdotes, indicando el título que le concede el derecho a voto, que serán los siguientes:

3.1.- Los sacerdotes incardinados que ejerzan algún ministerio en el arciprestazgo, y los sacerdotes incardinados jubilados canónicamente que residan en dicho territorio.

3.2.- Los sacerdotes seculares extradiocesanos y los sacerdotes miembros de algún instituto de vida consagrada que ejerzan algún ministerio en el arciprestazgo con nombramiento del Ordinario del lugar o con su reconocimiento.

3.3.- Los superiores de las comunidades clericales establecidas en el arciprestazgo, si acuden habitualmente a las reuniones.

3.4.- Los diáconos que, con nombramiento episcopal, cumplan con alguna tarea pastoral en el arciprestazgo.

4.- El censo completo, una vez publicado, podrá ser libremente consultado en las parroquias de los arciprestes y en la cancillería diocesana.

5.- Publicados los censos, se abrirá un plazo de cuatro días naturales para las posibles reclamaciones, que serán resueltas por el Sr. Obispo sin posibilidad de recurso. Una vez se hagan públicos los resultados de las votaciones, durante cuatro días naturales se podrán presentar las impugnaciones, si las hubiere, que serán resueltas igualmente por el Sr. Obispo de forma inapelable.

6.- Quienes, ante la imposibilidad de hacerlo personalmente, deseen votar por correo, deberán comunicarlo a su arcipreste con suficiente anterioridad:

6.1. - El voto será enviado al arcipreste con antelación, en doble sobre, y con las debidas garantías.

6.2. - Los votos por correo serán añadidos a la urna al final de la primera votación efectiva.

6.3. - Los votos por correo sólo computan en la primera votación efectiva que se haga, no en la de sondeo ni en las siguientes si las hubiera.

7.- Cada elector, en la papeleta de voto, podrá proponer hasta un máximo de tres candidatos. Los tres que obtengan, en votación única, mayor número de sufragios integrarán la terna que habrá de ser presentada al Sr. Obispo. En caso de empate entre varios candidatos, formarán parte de la terna los de mayor edad.

8.- No podrán ser elegidos los diáconos, ni los sacerdotes jubilados canónicamente, ni aquellos que hayan desempeñado el oficio de arcipreste durante los dos últimos mandatos, de forma continuada y completa en el mismo arciprestazgo.

9.- Para la celebración de las votaciones se cumplirá lo dispuesto en el canon 119 § 1º, con las siguientes precisiones:

9.1.- En primera convocatoria deberán estar presentes la mayoría de los que han de ser convocados, contándose para ello con los votos recibidos por correo.

9.2.- En segunda convocatoria, que podrá ser media hora más tarde que la primera, procederán a la votación aquellos que se encuentren presentes.

9.3.- La Mesa estará presidida por uno de los vicarios o el arcipreste saliente o, en su defecto, por otro sacerdote delegado para el acto por el Sr. Obispo, y la conformarán, además, dos escrutadores: el sacerdote de mayor edad y el sacerdote más joven, que actuará de secretario.

9.4.- A la primera votación formal, si se estima oportuno, precederá una votación de sondeo, que carece de validez jurídica.

9.5.- Realizada la votación definitiva, se hará el recuento de los votos y se levantará acta de la sesión, haciendo constar la terna formada por los tres sacerdotes que hayan obtenido mayor número de sufragios, indicando los votos obtenidos por cada uno de ellos, y las actas se remitirán en ese mismo día a la Cancillería por el presidente de la mesa.

10.- A la vista de los resultados, el Sr. Obispo, después de designar al candidato, expedirá los nombramientos de los arciprestes. Los nombrados deberán tomar posesión de su oficio conforme a derecho, en la primera reunión que celebre el Colegio de Arciprestes tras el nombramiento.

11.- Los arciprestes serán designados para cumplir esta tarea por un plazo de cuatro años, hasta que se convoquen nuevas elecciones.

12.- Si por cualquier circunstancia, durante el tiempo de mandato cesara un arcipreste, el que fuere entonces elegido, conforme a este mismo procedimiento, completará el tiempo de mandato de su antecesor y cesará junto a los demás arciprestes.

13.- Las votaciones para los nuevos arciprestes, reguladas por estas Normas, deberán ser celebradas entre los días 4 y 13 de septiembre. Dese traslado de copia de este Decreto a todos los arciprestes, que lo harán llegar a los miembros del equipo sacerdotal de su arciprestazgo, junto con copia del censo de su propia demarcación, para su conocimiento y efectos; y a Oficina del Boletín Oficial del Obispado, para su publicación.

Lo autorizó, mandó y firma el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, lugar y fecha ut supra. Doy fe.

E/.

+Rafael Zornoza Boy
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato de S. E. R.

Cristóbal Flor Domínguez, Pbro.
Canciller-Secretario General

RAFAEL ZORNOZA BOY,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

DECRETO

Por el que se unen los Arciprestazgos de
Algeciras Centro-Norte y Algeciras Sur

Por el presente, oído el parecer de los sacerdotes de los Arciprestazgos de Algeciras Centro-Norte y Algeciras Sur y de los miembros del Colegio de Arciprestes, y con el fin de facilitar una mejor atención pastoral mediante una actividad común de las parroquias, en virtud de las facultades que me competen, a tenor del canon 374, § 2 del vigente Código de Derecho Canónico,

DECRETO

La unión de los actuales Arciprestazgos de Algeciras Centro-Norte y Algeciras Sur y la constitución del Arciprestazgo de Algeciras, que comprenderá las parroquias de La Santísima Trinidad, San José, Ntra. Sra. de la Palma, San Antonio de Padua, María Auxiliadora y San Isidro, Ntra. Sra. de los Milagros, Ntra. Sra. del Carmen, Santísimo Corpus Christi, Santa María Micaela, San Miguel Arcángel, Ntra. Sra. de la Luz, Santa María del Saladillo, San García Abad, Espíritu Santo, San Pedro y San Francisco Javier y San Agustín, de Algeciras; y las parroquias de San Mateo Apóstol y San Francisco de Asís, de Tarifa, Santo Ángel Custodio, de Bolonia, La Divina Pastora, de Facinas y San Isidro Labrador, de Tahivilla.

El presente decreto entra en vigor a partir de la fecha de su firma.

Dese traslado de copia de este decreto al Coelgio de Arciprestes y a los párrocos del nuevo Arciprestazgo, para su conocimiento y efectos; y a la oficina del Boletín Oficial del Obispado para su publicación.

Dado en Cádiz, a 31 de agosto de 2020.

+Rafael Zornoza Boy
Obispo de Cádiz y Ceuta

Por mandato del Obispo Diocesano,
de que certifico.

Cristóbal Flor Domínguez
Canciller Secretario General

Libro IV de Nombramientos, Nueva Serie, folio núm.

OTROS DOCUMENTOS

NOMBRAMIENTOS

NOMBRAMIENTOS DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

Mayo

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores, de San Roque, a D. José María Lara Jiménez. Cádiz, 13 de mayo de 2020.

Septiembre

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Venerable Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista, de Barbate, a D^a Inmaculada Benítez Marchante. Cádiz, 8 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, de Puerto Real, a D^a María de los Ángeles Luna Cardo. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Venerable Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Sagrada Oración en el Huerto y María Santísima de Gracia y Esperanza, de Barbate, a D^a Ana María Cana Martínez. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable, Devota y Fervorosa Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado (Vulgo Medinaceli) y María Santísima de la Trinidad, de Barbate, a D. Antonio Jesús Ruiz Pérez. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Penitencia de Nuestra Señora de la Soledad y Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, de Barbate, a D. Juan Domínguez Fernández. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre, Nuestro Padre Jesús de la Columna, María Santísima del Mayor Dolor, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Victoria, de Medina Sidonia, a D. Cayetano J. Guerrero Barrera. Cádiz, a 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista, de Chiclana de la Frontera, a D. José Recio Aragón. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, de Barbate, a D. Juan García López. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable, Inmemorial y Antigua Hermandad y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz de Jerusalén y María Santísima del Mayor Dolor, de Puerto Real, a D. Carlos Manuel Canca Bohorquez. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo del Amor, María Santísima de la Paz y Nuestro Padre Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén, de Barbate, a D. Pedro Jiménez Muñoz. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Cautivo (Medinaceli) y María Santísima de la Esperanza, de Algeciras, a D. Raúl de la Palma Ocaña Pacheco. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Venerable Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Mayor Dolor y María Santísima de la Salud, de Cádiz, a D^a María del Carmen Castro Carrasco. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Real, Gremial, Nacional y Marianista Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de las Aguas, Nuestra Señora de la Luz y Asociación de Discípulos de San Juan Evangelista, de Cádiz, a D. José María Ocas Veas. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de las Almas y Nuestra Señora de las Angustias, de La Línea de la Concepción, a D. Francisco David Caballero Álvarez. Cádiz, 15 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Real Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, María Santísima Reina de los Ángeles y Santa Cruz de Jerusalén, de La Línea de la Concepción, a D. David García Carrasco. Cádiz, 15 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Perdón en sus Tres Caídas, María Santísima de la Salud de los Enfermos y Fuente de Salvación y Apóstol San Pedro, de La Línea de la Concepción, a D. Raúl Ruiz Rabadán. Cádiz, 15 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, de Puente Mayorga, a D^a María del Carmen Peinado Pérez. Cádiz, 15 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia de la Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo Orando en el Huerto, María Santísima de Gracia y Esperanza Coronada y Beato Marcelo Espínola, de San Fernando, a D. Jesús Rodríguez Quijano.

y Esperanza Coronada y Beato Marcelo Espínola, de San Fernando, a D. Jesús Rodríguez Quijano. Cádiz, 21 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad del Santísimo Cristo del Abandono y Nuestra Señora del Mayor Dolor, de La Línea de la Concepción, a D. Francisco José Fernández Sánchez. Cádiz, 21 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad Lasaliana y Cofradía de Penitencia de Cristo Rey en su Entrada Triunfal en Jerusalén, Santísimo Cristo del Perdón y Misericordia, Nuestra Señora de la Estrella y San Juan Bautista de la Salle, de Puerto Real, a D. José Antonio Pantoja Garrido. Cádiz, 21 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores, de San Roque, a D. José María Lara Jiménez. Cádiz, 24 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús en su Sagrada y Triunfal Entrada en Jerusalén y María Santísima de la Estrella, de Los Barrios, a D. José Luis Díaz Gallego. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Caridad en su Santo Entierro y María Santísima de la Soledad, de Vejer de la Frontera, a D. Francisco Grosso Guerrero. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.

» Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista, de Vejer de la Frontera, a D. Enrique Martínez Domínguez. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.

- » Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Victoria, de Cádiz, a D^a Elisa Montero Ruso. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.
- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable, Inmemorial, Pontificia y Nacional Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia y Nuestra Señora de la Amargura, de Cádiz, a D. David García Rivas. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.
- » Decreto por el que se nombra Hermana Mayor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Santísima de la Paz, de Los Barrios, a D^a Fuensanta Corrales Pérez. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.
- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Real, Ilustrísima y Venerable Archicofradía Sacramental de Nuestra Madre y Señora del Carmen Coronada, Milagroso Niño Jesús de Praga y San Juan de la Cruz, de Cádiz, a D. Pablo Manuel Durio y Díaz. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.
- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable Hermandad y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y Paciencia y María Santísima de las Lágrimas y Esperanza, de Chiclana de la Frontera, a D. Juan Diego Sánchez Soto. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.
- » Decreto por el que se nombra Hermano Mayor de la Venerable y Mercedaria Hermandad de Penitencia de las Siete Palabras del Santísimo Cristo de la Sed y María Santísima de la Piedad, de Cádiz, a D. José Manuel Calvo Añino. Cádiz, 29 de septiembre de 2020.

NOMBRAMIENTOS

- » Rvdo. D. Oscar González Esparragosa, miembro del Colegio de Consultores, por un periodo de 5 años. Cádiz, 1 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Oscar González Esparragosa, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por un periodo de 5 años. Cádiz, 1 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Oscar González Esparragosa, Rector de la Capilla-Oratorio de San Felipe Neri, de Cádiz. Cádiz, 1 de julio de 2020.
- » D^a María del Carmen Lobato Herrero, miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por un periodo de 5 años. Cádiz, 1 de julio de 2020.
- » D. José María Gómez López, Presidente de la Real y Benemérita Institución de los Caballeros Hospitalarios Españoles de San Juan Bautista. Cádiz, 10 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Guillermo Ibarra González, Adscrito a la Parroquia de San Pedro y San Pablo, de San Fernando. Cádiz, 11 de julio de 2020.
- » D^a Palma Junquera Dueñas, Secretaria del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 16 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Gerardo de la Hoz Corrales, Párroco de Ntra. Sra. de la Inhiesta, de Paterna de Rivera, por el plazo de 3 años. Cádiz, 21 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Iván Llovet Romero, Director del Secretariado Diocesano de la Pastoral de Sordos, por el plazo de 5 años. Cádiz, 21 de julio de 2020.
- » D. Manuel Gestal Bermúdez, prórroga como Director de Cáritas Diocesana de Ceuta, por el plazo de 3 años. Cádiz, 21 de julio de 2020.
- » D. Manuel Gestal Bermúdez, Vocal-Nato del Consejo Diocesano de Cáritas de Ceuta, por el plazo de 3 años. Cádiz, 21 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Manuel Gómez Sánchez, Párroco de Ntra. Sra. de la Oliva, de San Fernando, por el plazo de 6 años. Cádiz, 23 de julio de 2020.

- » Rvdo. D. Benjamín Toro Aragón, Párroco de San Isidro Labrador, de Los Barrios, por el plazo de 6 años. Cádiz, 23 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Rafael Rabasco Ferreira, Promotor de Justicia en la causa penal contra el Rvdo. D. Rafael Vez Palomino. Cádiz, 23 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Aetius Enrico Coriolan Pop, Vicario Parroquial de Santo Tomás de Aquino y de la Asunción de Nuestra Señora, de Cádiz. Cádiz, 23 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Yelman Francisco Bustamante Solórzano, Párroco de Santa Catalina de Alejandría, de Conil de la Frontera, por el plazo de 6 años. Cádiz, 23 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Yelman Francisco Bustamante Solórzano, Administrador Parroquial de San Ambrosio, de El Palmar. Cádiz, 23 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Antonio Jesús Garrido Rodríguez, Administrador de San Antonio de Padua, de Algeciras. Cádiz, 23 de julio de 2020.
- » Rvdo. D. Pedro Francisco Flores Quiroz, Capellán para la prestación de la asistencia religiosa católica en el Hospital Comarcal de La Línea de la Concepción, a tiempo parcial. Cádiz, 21 de agosto de 2020.
- » Rvdo. D. Daniel Escobar Gutiérrez, Administrador de la Parroquia de San Martín de Tours, de San Martín del Tesorillo. Cádiz, 1 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. P. Miguel Montes Infantes, S.D.B., Párroco de San José, de San José del Valle. Cádiz, 1 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Rafael Moreno Ruiz, Vicario Parroquial de San Antonio de Padua, de Algeciras. Cádiz, 2 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Rafael Moreno Ruiz, Viceconsiliario Diocesano del Movimiento de Cursillos de Cristiandad para la Bahía de Cádiz y la Janda, por el plazo de 4 años. Cádiz, 8 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Jesús José García Cornejo, Arcipreste de Cádiz Intramuros, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Alfonso Gutiérrez Estudillo, Arcipreste de Cádiz Puerta de Tierra, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Gonzalo Núñez del Castillo, Arcipreste de San Fernando, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Julio Joaquín Lozano Lorenzo, Arcipreste de Puerto Real, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.

- » Rvdo. D. Pedro Pablo Vicente Martorell, Arcipreste de Chiclana de la Frontera, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Juan Carlos Ruiz Pizarro, Arcipreste de Vejer de la Frontera, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Joaquín Fluriach Domínguez, Arcipreste de Medina Sidonia, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Juan José Mateos Castro, Arcipreste de Algeciras, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Francisco de Paula Roldán Jurado, Arcipreste de La Línea de la Concepción, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Agustín José Borrell García, Arcipreste de San Roque, por el plazo de 4 años. Cádiz, 14 de septiembre de 2020.
- » D. Jordi Sánchez de la Morena, Presidente de la Asociación Scouts Católicos de Cádiz y Ceuta, por el plazo de 3 años. Cádiz, 16 de septiembre de 2020.
- » D. Alonso Núñez Núñez, Director del Secretariado Diocesano de Apostolado Gitano, por el plazo de 5 años. Cádiz, 17 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Daniel Robledo Pérez, Párroco de San José, de Las Colinas (Algeciras), por el plazo de 3 años. Cádiz, 21 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Rafael Galván Bello, Vicario Parroquial de Santa María de África, de Ceuta. Cádiz, 21 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Guillermo Ibarra González, Párroco de San Juan de Dios, de Ceuta, por el plazo de 3 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2020.
- » D. Guillermo Castrillo Casado, Secretario de la Vicaría de Ceuta, por el plazo de 3 años. Cádiz, 28 de septiembre de 2020.
- » D. Sebastián Fernández Carrillo, Delegado-Presidente de Manos Unidas, por el plazo de 3 años. Cádiz, 30 de septiembre de 2020.
- » Rvdo. D. Mariusz Berko, Vicario Parroquial de San Pedro y San Pablo, de San Fernando. Cádiz, 30 de septiembre de 2020.

EXCARDINACIONES E
INCARDINACIONES

NECROLÓGICAS Y OBITUARIOS

DE LA VICARÍA JUDICIAL

ORDENACIONES Y CONSAGRACIONES

Ordenaciones y Consagraciones

- » El día once de julio de dos mil veinte, en la S.A.I. Catedral de Cádiz, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta, confirió el Sagrado Orden del Diaconado a D. Guillermo Ibarra González, alumno del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater.

- » El día diecinueve de septiembre de dos mil veinte, a las once horas, en la S.A.I. Catedral de Cádiz, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a los diáconos de esta Diócesis D. Daniel Robledo Pérez, D. Richard Charles Martínez y D. Rafael Galván Bello.

- » El día veintiséis de septiembre de dos mil veinte, I Vísperas del Domingo XXVI del Tiempo Ordinario, en la Parroquia de San Pedro y San Pablo, de San Fernando, el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado al diácono de esta diócesis Rvdo. D. Guillermo Ibarra González.

II
DOCUMENTACIÓN
GENERAL

SANTA SEDE

CONFERENCIA EPISCOPAL
ESPAÑOLA

A dashed line graphic that forms a partial rectangular frame on the left and top sides, enclosing the text.

OBISPOS DEL SUR